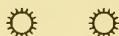
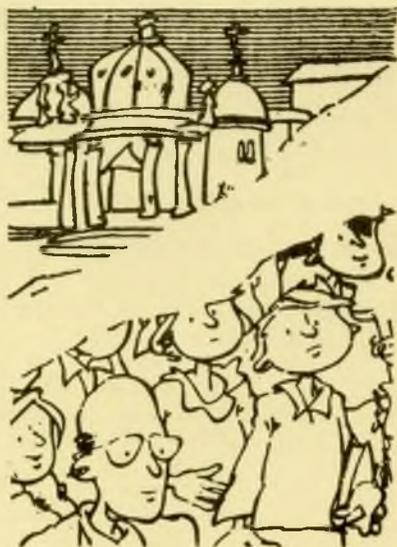


TIEMPO DE HABLAR

REFLEXION Y PRACTICA MINISTERIAL



PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO
DE CURAS CASADOS



n.º 42

1.º trimestre

1990

NUESTROS PRESUPUESTOS

1. **Una iglesia en marcha.**

NOS SENTIMOS ELEMENTOS ACTIVOS EN UNA IGLESIA QUE SE VA CONSTRUYENDO DE CONTINUO. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

2. **La Buena Noticia.**

QUEREMOS ESTAR PRESENTES ENTRE LOS HOMBRES, COMO SIGNO Y BUENA NOTICIA. Este intento nos constituye como comunidades de Jesús.

3. **La pequeña comunidad de corresponsables.**

APOSTAMOS RADICALMENTE POR LA DESCLERICALIZACION. Vivimos la fe desde comunidades que quieren seguir creciendo a más frecuentes e igualitarias.

4. **La dignidad de ser hombres.**

QUEREMOS SER SIGNO COMO CREYENTES Y COMO HOMBRES QUE LUCHAN POR ALCANZAR UNA PLENITUD HUMANA. La libertad para elegir estado y hogar, la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros **derechos no sometidos** a ninguna imposición ni ley.

NUESTROS OBJETIVOS

A. **Global, panorámico:**

EL REINO DE DIOS, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

B. **Específico, diferente:**

Colaborar intensamente al **REPLANTEAMIENTO DE LOS MINISTERIOS EN LA COMUNIDAD**: DESCLERICALIZAR los ministerios.

C. **Operativos:**

- Potenciar focos que irradian este espíritu, atendiendo las peculiaridades culturales de cada zona.
- **Comprometernos en este replanteamiento de los ministerios**, deshaciendo en lo posible los malentendidos.
- **Concretar en cada zona los medios a utilizar** en cada momento. Sugerir y comunicar pistas de actuación.
- Impulsar la **desclericalización en nuestras comunidades**.
- **Reivindicar** en cada caso que se presente la **no vinculación obligatoria** de ningún ministerio a un sexo o a un estado de vida.
- Luchar por el **reconocimiento de los derechos humanos** dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.
- Servir de **aliento y apoyo** a las víctimas del celibato: personas y comunidades.
- Animar a que se **eludan procesos de secularización**.
- **Buscar cauces de cara al gran público**, que puedan ayudar a que tanto creyente sencillo se aclare en este tema.

SUMARIO

Presentación	3
Congreso Latinoamericano	4
América de habla hispana	17
Vida del Movimiento	31
Para la contemplación	32
Apartado 39003	35

PRESENTACION

Equipo de Redacción:

Ramón Alario.
Julio P. Pinillos.
Félix Barrera.
José Félez.
Francisco Cristino.
Pedro Mendoza

Cuida la edición:

M. García Viñó.

Dirección postal:

MOCEOP.
Apartado 39003.
28080 Madrid.

Para ayudas económicas:

C. c. núm. 3.799-70
Agencia núm. 53.
Banco Central.
Arroyo de las Pilillas, 1.
28030 Madrid.
Tel. 682 10 87
(Tere Cortés)

Composición:

I.R.C.
F. Calonge, 18.

Imprime:

Gráficas An-Ya
Las Matas, 14

Depósito Legal:
M-283272 1986.

UNA SOLIDA EXPERIENCIA

«Contra factum non sunt argumenta». La mejor argumentación son los hechos, la experiencia. Cuando el Papa dice que cree inevitable la llegada del sacerdote casado a la Iglesia Latina, pero que su gusto —y su apuesta— es que no ocurra en su pontificado, está pidiéndonos mayor experiencia. Diez o quince años de Presbíteros casados no parecen suficientes frente a un presbiterado célibe —en exclusiva— que lleva siglos de existencia. Nosotros, curas casados, estamos acumulando la experiencia que necesita la Iglesia.

Tal afirmó en Brasil —en el «Primer Congreso Latinoamericano de Padres Casados»— don Secundino Núñez, cura casado del Paraguay, catedrático en las Universidades Católica y Nacional de su país y candidato a la Presidencia del Gobierno en las elecciones de Febrero/89.

Experiencia, ¿de qué? De presencia en medio del pueblo y de sus organizaciones culturales, vecinales, sindicales y políticas. ¡A su servicio! De presencia —también— en medio de las Comunidades Cristianas comprometidas con el mundo. ¡A lo que nos pidan! Experiencia de creyentes sembradores de esperanza, lúcidos y serenos, en la frontera del segundo y tercer milenio. Que falta hace.

En este número, tres acontecimientos, tres «Factum» de carácter universal, que nos presentan ante el mundo y ante la Comunidad cristiana como acumuladores de experiencia: a) el Primer Congreso Latinoamericano de Curas Casados; b) la Coordinación de los Movimientos de Padres Casados de los diferentes países de América Latina; c) el Cuarto Encuentro Internacional de Curas Casados a celebrar el próximo agosto en Holanda.

CONGRESO LATINOAMERICANO



En Curitiba, del Estado de Panamá, Brasil sureño y más europeo. Doscientos curas casados, más sus esposas, más sus hijos. ¡Noventa hijos de cura, en Asamblea paralela, ofreciendo ternura, horizonte y marcha. Mucha marcha. Desde tres meses —con su tete y su biberón— hasta los veinte años, al ritmo de la lambada. ¡Cómo, vienen empujando! Como para decir que no tienen futuro los presbíteros casados. Dos Obispos: El Arzobispo de la ciudad, D. Pedro Fedalto, acogiendo como Pastor a los peregrinos de quince Estados de Brasil y de doce países —«extranjeros»— y de dos Continentes; D. Ladislau Biernaski, polaco, Obispo Auxiliar, se confesó ante la Asamblea. Se confesó y no negó. Y dijo: «Yo he crecido estos días con vosotros... Ya no puedo callar esta riqueza que descubrí entre vosotros y que sois vosotros mismos... Esto lo tengo que decir ante la Conferencia Episcopal del Brasil. Y... ¡Ante el Sínodo que se prepara en Roma sobre la «vida y formación de los sacerdotes...» Y la acogida de tú a tú de «hermano en el Episcopado» al Obispo casado D. Jerónimo. No es frecuente esto. Esto es un «Signum magnum». Y...

(En la foto, D. Ladislau y D. Jerónimo, Obispos —célibe el primero y casado el segundo—, presidieron la Mesa del Congreso. Al lado, Clelia.)

SALUDO DE LA FEDERACION INTERNACIONAL

1.º Me llamo Julio Pérez Pinillos, español, sacerdote obrero —comprometido sindicalmente en una Empresa transnacional— y sacerdote casado con Emilia; y padre de tres hijas: Ruth, Noemi y Tamar.

Vengo a Curitiba con la voluntad de convivir con vosotros y de recoger lo mejor posible la riqueza de los diversos pueblos y comunidades cristianas de los países de América Latina: Brasil, Argentina, Paraguay, Colombia, Ecuador, México, Costa Rica, etc. y también Estados Unidos.

El Comité Ejecutivo de la Federación Internacional ha decidido mi presencia aquí, entre vosotros, porque piensa que el «Primer Congreso Latino-Americano de Curas Casados» es un Encuentro muy rico tanto para la tarea evangelizadora de los Pueblos de América Latina —a través de los Movimientos de Evangelización en los que participan los curas casados— como para la propia Federación Internacional que viene a recoger aquí el aliento de la Teología de la Liberación y la riqueza eclesial de las Comunidades Cristianas de Base del tercer mundo, que nos parecen un estímulo para las Comunidades de Base de Europa, tentadas de cierto aburguesamiento y mediocridad.

2.º La Federación Internacional de curas casados, compuesta por 25 países de todo el mundo y que pretende recoger la voz de 100.000 sacerdotes casados de todo el mundo —¡una cuarta parte de su totalidad— no puede olvidar, al enviarme a Curitiba, que han sido los obispos de Brasil, quienes más claramente la han comprendido y animado:

- Un obispo de Brasil es quien ha dicho que los curas no sólo no son fugitivos ni

desertores, sino iniciadores de un movimiento pastoral que necesita la Iglesia.

- También es del Brasil el Obispo que ha dicho que ya ha llegado el movimiento en el que el fenómeno de los curas casados debe ser tratado a la luz del Espíritu y no sólo a la luz del Código del Derecho Canónico. (¡Cosa, por otro lado, evidente desde una conciencia cristiana!)

- Igualmente una voz del episcopado brasileño ha dicho que no es inteligente desaprovechar tanta inversión como la que las diócesis han hecho para capacitar a muchos curas casados que hoy siguen comprometidos en los lugares de trabajo, en las familias, en los centros de enseñanza, en movimientos sindicales, etc. sacerdotes entusiasmados de Jesús de Nazaret a quien siguen considerando como el centro de su vida, sacerdotes finalmente, que siguen al servicio de las comunidades cristianas, para lo que ellas les soliciten.

3.º La Federación Internacional agradece estas voces de la Iglesia Latino-Americana y las publica en voz alta para que sirvan de estímulo a otros obispos —tanto de América, como de Europa o de África— que deben perder el miedo y predicar a sus fieles que el matrimonio libremente elegido por los sacerdotes católicos significa una *riqueza* para ellos, para la acción evangelizadora y para la Iglesia.

NUESTRA CONTRIBUCION A ESTE CONGRESO

De acuerdo con las experiencias en los diversos países del mundo, a la Federación Internacional de Curas Católicos ca-

sados le parece importante *comunicar a esta Asamblea del Pueblo de Dios, a la jerarquía de la Iglesia y a todo el mundo cristiano lo siguiente:*

a) Lo más importante para los curas casados es que nos pongamos a transformar, conforme al modelo de Jesús de Nazaret el *entorno* en el que cada uno de nosotros vivimos, con nuestras esposas y con nuestros hijos: primero la vida de *familia*, (tema central de este Congreso de Curitiba); después la vida *del trabajo*: que haya trabajo para todos y el capital no sea tan explotador, para lo que hemos de estar presentes en las organizaciones sindicales y políticas que buscan la transformación de las estructuras económicas injustas. (Los del primer mundo confesamos —y pedimos perdón de— que somos explotadores del tercer mundo); en tercer lugar los *círculos asociativos* de barrio, o nacionales e internacionales en los que se lucha por la Paz, la Ecología, la Liberación de la mujer, etc.

b) La segunda tarea importante de los sacerdotes casados es animar, acompañar o hacer surgir, con la ayuda del Señor, Comunidades Cristianas:

- Comprometidas en la transformación de los ambientes en los que están radicados.
- Contemplativas del rostro del Padre en sus criaturas que son —y han de aparecer— como reflejo de Dios.
- Coordinadas entre ellas y con otras comunidades cristianas de la Iglesia, para que aparezcan como signos de la Iglesia, Sacramento del Resucitado.

En estas Comunidades cristianas debemos estar *dispuestos a lo que pidan de nosotros*: Kerigma, Catequesis, preparar el local de reuniones, acogida, signos de unidad, presidencia de la Eucaristía cuando sea necesaria para la comunidad, etc. Este compromiso de acompañar y hacer surgir comunidades cristianas nos va a llevar necesariamente a reivindicar la plena participación de la mujer en la Iglesia, el reconocimiento de los laicos para las tareas de Dirección de la Iglesia y

la admisión de los sacerdotes casados, como ministros ordinarios en la Iglesia.

Conforme a estos dos principios, en nombre de la Federación Internacional de curas casados, me atrevo a hacer, con toda humildad y coraje, en este Foro de tan alto significado, el siguiente **mensaje** dirigido a todo el Pueblo de Dios, incluidos aquellos a los que Dios puso «como pastores de la grey»:

a) Es una responsabilidad nuestra, de sacerdotes, de bautizados comprometernos al máximo en la transformación del entorno en el que vivimos.

b) Si las comunidades cristianas nos piden, que les acompañemos en su caminar y para ello nos piden el Pan de la Eucaristía —el viático— nosotros no podemos dejarlas morir de hambre, sin traicionar el Evangelio.

c) Dado que la Eucaristía es «La Fuente y la Culminación de la vida cristiana». Según el Concilio Vaticano II, si hay grupos de cristianos a los que se niega esta fuente imprescindible de vida, el pueblo cristiano tiene el Derecho y el Deber de pedir responsabilidades a los Responsables de la Iglesia; del mismo modo que la población civil pide responsabilidades a sus administradores cuando les privan de la luz, el pan, los alimentos u otros servicios imprescindibles para el normal desarrollo de la Comunidad.

d) Dado que el sacerdote casado es una riqueza en la Iglesia Católica, tanto para el propio sacerdote y su familia, como para las Comunidades Cristianas y la Iglesia en general, agradeceríamos que el Papa, Juan Pablo II explicara las razones bíblico-teológico-pastorales que tiene para no desear que la «inevitable llegada del cura casado a la Iglesia Católica ocurra durante mi pontificado».

VUESTRA PARTICIPACION EN EL CONGRESO MUNDIAL EN HOLANDA

La Federación Internacional va a celebrar como la mayoría de vosotros conocéis, su segundo Congreso Mundial de Curas Casados. Tendrá lugar en Holanda, los días 19-25 de agosto de 1990, con el

siguiente tema central: «*Para un Mundo nuevo, una forma nueva de ser Sacerdote*». («Los Sacerdotes casados comprometidos con el mundo provocan el nacimiento de unas formas nuevas de ser Sacerdote, conformes con la palabra de Dios y con los signos de los tiempos».)

A través de mi persona delegada del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional para este «primer Congreso Latino-Americano de padres casados» se os insiste en que los países aquí presentes o representados —Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay, Colombia, Méjico, Ecuador, Costa Rica, Chile, Perú, etc.— **asistáis con el mayor número posible de compromisarios a nuestro —de todos— II Congreso Mundial.**

Sólo me queda agradeceros, en nombre propio y en nombre del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional, la acogida cálida y amorosa que me habéis dispensado; se lo agradezco especialmente a Celeste y Lucas Pereira, ya que ellos fueron con quienes tomé el primer contacto.

Dentro de diez días se reúne en París el Comité Ejecutivo de la Federación. Allí informaré de la gran riqueza y del entusiasmo que aquí he encontrado en todos vosotros, en vuestro Obispo y en vuestro Arzobispo.

Gracias.

Julio Pérez Pinillos
Curitiba, 26-1-1990



AGRADECIMIENTO

A título personal y en nombre de «Tiempo de Hablar», **gracias de corazón** a todos los que habéis hecho posible este acontecimiento. A Celeste y Lucas Pereira: se me gravaron vuestras lágrimas durante la Celebración Eucarística. A Armando y esposa —tan activos y atentos a la vez—. A Filisberto, a Schimitt y a tantos otros que desde «Rumos» habéis apadrinado el nacimiento del «Primer Congreso Latinoamericano de Padres Casados»...

Gracias también a los «domésticos» que me acogisteis con tanto cariño en vuestras casas y me enseñasteis por dentro vuestro pueblo: Jerónimo-Clelia y

otras diez parejas argentinas, sin olvidar al P. Farinello y su «Villa-Miseria»; la familia Sánchez y vecinos —qué velada tan entrañable en Montevideo—; Atilio y Vanda, e hijos, que me recibisteis como «cónsules» en São Paulo, junto con Teresinha, tan natural; y Arístides, tan disponible, minuto a minuto; la familia que me acogió en su casa de Curitiba los días del Congreso: Marculino - Clarice e hijas.

Gracias a la Federación Internacional que puso en mí su confianza para una misión tan entrañable...

Seguimos unidos en la amistad y en la tarea.

Que Dios nos bendiga.



ENTREVISTA AL P. ALIRIO BERVIAN

El P. Alirio Bervian es el Presidente de la Comisión Nacional del Clero de Brasil, un hombre evangélico, a lo pobre, que compartió minuto a minuto los tres días del Congreso. El abrazo apretado, al final de la entrevista, dejó patente su emoción y su convencimiento —también el mío— de que a lo largo de nuestras dos horas de conversación había corrido mucha agua viva y mucho entusiasmo por esta Iglesia remolona a los cambios pero, a pesar de todo, dispuesta y obligada por las circunstancias a ir asumiendo en la práctica que el sacerdote católico casado es una riqueza ministerial que dimana de la entraña misma del Evangelio.

Intento resumir lo que fuimos intercambiando, en torno a los puntos siguientes:

Nosotros pensamos que la existencia del cura casado es una riqueza para él, para su familia y para la Iglesia. ¿Por qué, a su juicio, a la Iglesia-Jerárquica le cuesta reconocer esta riqueza?

R.: El problema no está en el cura casado sino en los mil años de estructura *Parroquial*, que no se va a abandonar, pero que debe ser acompañada de un gran esfuerzo por potenciar las *Comunidades de Base*. Aquí los sacerdotes casados pueden tener un gran papel. Ocurre lo mismo que en la resistencia que tiene Rusia al cambio, aunque sus años de estructura férrea son menos que los de la Iglesia. Menos mal que en América Latina, al menos, el centro de la Pastoral ya no es la Parroquia... Se pide la ordenación de sacerdotes casados para las *Comunidades de Base*. Las *Comunidades de Base* de América Latina son una nueva manera de ser Iglesia.

... Juan Pablo II quiere que Europa sea la luz del mundo, pero él no es partidario de las *Comunidades de Base*; tampoco en Europa están tan arraigadas como en Brasil; aunque la clase media brasileña intenta imitar a Europa, por eso tiene más resistencia a aceptar las *Comunidades de Base* que las clases populares. Hay un enfrentamiento entre dos corrientes dentro de la Iglesia.

Yo te pregunto: ¿Los Obispos de América Latina se afianzan en favor de las Comunidades de Base o no?

R.: Están dividiéndose entre una corriente pastoral y otra. Hacen retiros espirituales y quisieran decidirse por las *Comunidades de Base*, pero están divididos

entre optar por ese camino o por otras formas pastorales más propias de la clase media. La clase media-alta y los sectores más pobres están enfrentados. Hay una ruptura entre ellos; y esta ruptura pilla a los Obispos. Hace seis años ningún Obispo cuestionaba a las *Comunidades de Base*, hoy sí. Se hace sentir el peso del Vaticano que se impone. Las *Comunidades de Base* tienen pocos defensores en la Curia Vaticana.

Según esto, ¿qué pasos pueden ir dando los sacerdotes célibes y la Jerarquía Eclesiástica para acoger esta riqueza que significan los curas casados?

R.: Eso va a depender de los propios curas casados. Que ellos se posicionen cerca de las *Comunidades de Base*... que vayan afianzando su compromiso sindical, político, cultural, vecinal, asociativo... que sepan ser asesores de las *Comunidades de Base* y que estén a disposición de lo que la Comunidad de Base les pida... Que los curas casados no se empeñen en volver a las parroquias, a no ser para abrir o para forzar caminos nuevos de pastoral, caminos minoritarios que posibiliten el crecimiento personal de los cristianos...

Si los sacerdotes casados van por esa línea, muchos sacerdotes célibes comprenderán su camino y tal vez, les llamen a colaborar...

Muchos curas casados se sienten curas de la Iglesia de Jesús y quieren ejercer su ministerio, ¿qué tipos de acción pastoral deberían potenciar, a su juicio, los curas casados?

R.: Más o menos lo acabo de decir hacer unos instantes: ir en busca del mundo, donde el mundo vive... y comprometerse en su transformación política, sindical, de barrio... Hay muchos sacerdotes casados que han olvidado su compromiso evangélico con el mundo... Algunos se conforman con asistir a Misa, otros ni eso, ni nada...

¿Y qué tipo de acción Ministerial deberían potenciar?

R.: Lo que las Comunidades Cristianas les vayan pidiendo. Sobre todo las Comunidades de Base.

El Movimiento Internacional, la Federación Internacional de curas casados debería sugerir y comprometerse a un camino pastoral y ministerial. Elegir campos de acción y acentos propios en esos campos elegidos tanto en el área mundo, como en el área Iglesia.

Tengo la impresión de que la Federación Internacional ha elaborado poco esto. La Iglesia, tanto la Jerarquía como el pueblo de Dios, se alegrará mucho de saber que los sacerdotes casados se comprometen mucho en el mundo y en la Iglesia. La Federación Internacional va tomando peso, por ello va estando en condición de marcar algunas pautas de pastoral.

¿Cómo podríamos hacer los movimientos de curas casados para ser mejor comprendidos y admitidos por los pastores célibes y por las comunidades de base?

Los movimientos que yo conozco —conozco poco— no han creado aún opinión suficiente; no tienen fuerza suficiente. Y no la tienen porque aún no se ha fijado unos mínimos pastorales.

Que fijen una línea y así se verá a quien reúnen, si a burgueses o a gente sencilla o... No es suficiente que los curas casados se encuentren y se animen entre ellos; deben crear una línea de acción.

Por otra parte es muy interesante el encuentro e intercambio entre los sacerdotes casados y sus familias con los sacerdotes célibes. Intercambio espontáneo e intercambio en los retiros espirituales, en las reuniones de curas, en los encuentros de pastoral. Donde vaya siendo posible, planificar juntos la pastoral de la Comunidad.

¿Cree usted que va habiendo cierto

deshielo en la relación personal y pastoral entre el cura casado y el célibe?

R.: Pienso que se van abriendo espacios de relación... Antes muchos curas casados no querían saber nada de los curas célibes, ni éstos de los casados. Van cayendo muros. La gente va comprendiendo que los curas casados deben ser readmitidos al ministerio... Se les debe confiar áreas de pastoral. Muchos curas célibes quieren que los curas casados participen en los encuentros de curas con voz y voto, que haya un intercambio real, que participen en todos los círculos. Sobre todo, la pastoral familiar debería escuchar la voz de los sacerdotes casados... quizá ésta sea una de las áreas más propias para el ministerio casado. El tema elegido para el Congreso de Curitiba «Familia Iglesia doméstica» es sugerente.

Está resultando agradable está conversión. Hemos ido recorriendo diferentes pistas. Se me ocurre una pista más que te formularía de la siguiente manera:

¿Qué salida debe darse a la contradicción, al menos aparente, entre lo que dice el Vaticano II cuando habla de la Eucaristía como «fuente y culminación de la vida cristiana» y la prohibición, por otra parte, de que el cura casado pueda dar el pan de la Eucaristía a quien se lo pide porque lo necesita? Hay ahí una contradicción, porque da la impresión de que una cosa que es fundamental —como es el pan— no puede servir porque no hay un cura célibe. Se me ocurre que es como si no ofreciera el pan porque no hay un cura alto o moreno o rubio. Veo una contradicción. ¿Qué opinas tú al respecto?

R.: La Iglesia en el Vaticano II pretendió abrir perspectivas en cuanto a la Eucaristía. Ella abrió el ministerio diaconal permanente, que está ahí. Sólo que los Obispos no tienen confianza en esta perspectiva.

¿No?

R.: No. En Brasil hay 900 diáconos, entre los cuales están los 90 del Estado de Paraná, donde se está celebrando el Congreso. (Son muchos en comparación del país.) Otra perspectiva abierta por el Vaticano II es el ministerio extraordinario de la Eucaristía. La Iglesia va despacio, pero pretende el acceso a la Eucaristía, de todos los cristianos que lo deseen...

Hemos de reconocer honestamente que no es fácil dar solución a un tema que tiene detrás de sí tantos siglos de historia. Los grandes cambios necesitan de paciencia histórica.

¿Qué hace el religioso, con referencia a la Eucaristía?

R.: El culto Dominical, la celebración de la oración, de la Palabra, y en esa celebración da la Eucaristía. Esto se hace hoy hasta en las ciudades pequeñas, donde no hay sacerdotes, donde el sacerdote está afuera... Pero esto para mí es un *palíativo*. Para la Iglesia de América Latina al menos, el punto más importante no es la Eucaristía. La Eucaristía es para aquellos que ya están evangelizados... ¿Me está comprendiendo?... Por ejemplo: en España, en Alemania, en la Europa toda, en el sur de Brasil los pueblos son cristianos «de origen». Pero en el resto de Brasil no es así y por ello difícilmente comprenden el valor de la Eucaristía como Fuente y Apice de la vida cristiana. Por ello los Obispos de Brasil pusieron como objetivo para toda la Conferencia Episcopal Brasileña —la CNBB— la Evangelización. En esta palabra se resume todo...

¿Evangelización antes que Sacramentalización?

R.: Cierto. Exactamente. Entonces muchos curas lo que deben hacer es dedicarse a evangelizar. Es por ahí por donde yo veo un gran valor de los curas casados, precisamente para dedicarse a esto, a la evangelización a partir de su familia de su estructura de trabajo, de barrio... intentando llegar, a partir de las cosas que el pueblo sencillo va comprendiendo a las cosas que aún no comprende como puede ser la Eucaristía. Si hay una comunidad que ya pide la Eucaristía a un cura casado, comprendiendo lo que le pide, yo diría que en conciencia debe celebrar la Eucaristía.

Estoy de acuerdo con esto. Además me parece importante. Yo pienso que siempre que una comunidad cristiana pida a un sacerdote casado el plan de la Eucaristía, debe dárselo, debe celebrar. Yo pienso que no hay mayor problema de cara a este tema por parte de la Jerarquía. Según los datos que tengo, la Jerarquía deja hacer...

R.: La Jerarquía deja hacer... La Jerarquía va dejando hacer. No crea demasia-

dos problemas... Y esto es una señal de que la Jerarquía está intentando abrirse a este proceso, porque si la Jerarquía se posicionase en contra, tendría que eliminar y prohibir estos gastos... Si se posiciona «indiferente» dejando hacer, es señal de que quiere encontrar una señal práctica. Muchos obispos están presionando al Vaticano para lograr mayor espacio pastoral para los curas casados. Todo esto es un proceso.

Has dicho que la Jerarquía podría estar, incluso, animando este proceso... ¿Tu crees que hay realmente muchos obispos presionando al Vaticano en esta dirección?

R.: No, no hay muchos... Precisamente porque el Papa guardó esta cuestión para sí. El Vaticano ha decidido tratar el tema de los curas casados personalmente, caso por caso. No sólo en esta cuestión ha actuado así; porque, por ejemplo, también se ha referido al derecho de decidir en el asunto del Control de la natalidad. No acepta que las Conferencias Episcopales intervengan en este proceso; incluso el Vaticano está cuestionando la validez jurídica de las Conferencias Episcopales, desvalorizando las Iglesias particulares; el Vaticano quiere administrar desde Roma cada Iglesia particular.

¡No les da juego en este tema a las Conferencias Episcopales!... ¿Es un Centralismo?

R.: Centralismo, centralismo. Porque los Obispos ya han solicitado que se encomiende el tema de los sacerdotes casados a cada Conferencia Nacional, pero el Vaticano no quiere.

El Vaticano ha decidido llevar cada caso de Secularización, poniendo jueces que juzguen, incluso, la validez de la ordenación sacerdotal de un cura casado.

Pero, finalmente, no se ha atrevido a continuar por ese camino; y menos mal porque 100.000 sacerdotes ordenados ¡invalidamente! es demasiado ¿NO? Esto me lleva a la pregunta siguiente.

¿De dónde le viene al Papa, si te parece responder y si tienes datos para ello, de donde le viene al Papa esta resistencia tan grande a reconocer al cura casado?

R.: El Papa mira al mundo desde Polonia; de manera polaca. Y los sacerdotes polacos son todos célibes. Estamos viendo una gran penetración de sacerdotes polacos en América Latina.

¿Una polonización de América Latina?

R.: Si.

Me he extrañado, ya que lo ignoraba, que en la región de São Paulo existieran muchos polacos desde después de la primera guerra mundial... me llama la atención que el mismo Obispo que está conviviendo con nosotros estos tres días —D. Ladislau Biernaski— sea polaco, aunque afincado en Brasil desde hace muchos años... Me llama la atención lo que acabas de decirme: que hay una polonización moderna de hoy, que muchos religiosos y sacerdotes polacos vienen a Brasil...

R.: Si; muchos sacerdotes y religiosos. Todas las diócesis de Brasil que quieran pedir Sacerdotes polacos, pueden tenerlos. Ellos vienen; y van dando esa mentalidad polaca... y van tomando grupos...

¿Tú piensas que el Vaticano va a utilizar esa fuerza polaca, que son sus sacerdotes... o sea que no van a ser una reserva pasiva, sino activa?

R.: Si. Los tienen para misionar, desde una mentalidad tradicional, de sometimiento absoluto a la Jerarquía... un sacerdote que manda, que dirige todo, que recibe órdenes obedientemente... un sacerdote que hace todo.

Tú sabes que Juan Pablo II ha dicho a algunos periodistas de EE.UU., en privado (ante la pregunta: «¿qué opina su Santidad sobre los curas casados?») el Papa ha respondido: «creo que va a ser inevitable que lleguen los curas casados, pero no quiero que ocurra en mi pontificado» ¿Conocías tú esto?

R.: No, no lo conocía.

Se te ocurre alguna sugerencia a hacernos, en línea con lo que estamos conversando, alguna sugerencia que nos hagamos a la Federación Internacional, como representante del clero del Brasil?

R.: Lo que yo quiero decir es que la Iglesia nunca trata estos temas de manera global. Por ahora va caso por caso. Yo no sé cómo el Movimiento de curas casados llegará a ser una cosa aceptada por la Iglesia.

Lo que si me parece realmente importante decir de cara a encontrar salida al proyecto de curas casados es que si los curas casados siguen siendo ejemplo y testimonio de fe, de seriedad dentro de la Iglesia, de fidelidad a la misión evangélica... ejemplo de familia... entonces tal vez vaya avanzando la idea de reconocer responsabilidades ministeriales a los curas casados, en la medida en que los Obispos tengan también el coraje de tomar posición en favor de los curas casados disponibles y capaces de hacer pastoral en sus diócesis.

Yo creo que la Federación Internacional va criando como una bola de nieve, que va en aumento, en favor del ministerio de los curas casados; aunque a la Iglesia le va a costar mucho abrir las puertas de par en par a ese ministerio... Por eso, una cosa que estoy deseoso de decir es que si el movimiento de curas casados tuviese una radiografía exacta de los curas casados que quieren ejercer el ministerio pleno, que quieren trabajar en la acción pastoral... sería una cosa que ayudaría realmente a decidir a la Jerarquía... Sería un servicio serio conocer las personas que están decididas a ejercer el ministerio.

¿Sacerdotes que sean testigos?

R.: Si. Sacerdotes que sean evangélicos. Es más: Sacerdotes que demuestren gozo e ilusión... sacerdotes que irradian que el matrimonio les ayudó a ser serenos, felices, creyentes y comprometidos.

Pienso que a esto debe ayudar la Federación Internacional... Por lo que a mi respecta, yo tengo la obligación de decir a la Conferencia Episcopal de Brasil la riqueza de vida que estoy viviendo estos días con vosotros y la gran riqueza que significa, a mi juicio, el reconocimiento de muchos sacerdotes casados...

Curitiba, 27 enero 1990
Julio Pérez Pinillos

UN OBISPO SE CONFIESA EN CURITIBA

Nos suelen preguntar los medios de comunicación cuando se acercan a nosotros: «¿pero qué opina de todo esto la Jerarquía?» Nosotros recordamos los datos que tenemos...: «Sabemos que el Papa no está porque le pille esta reforma de la Iglesia, aunque la cree "inevitable"... "sabemos que bastantes Obispos y Cardenales se alegran al ver avanzar este movimiento de reivindicación eclesial», y nos animan a seguir caminando...

Nos sorprendió y hasta nos sobrecogió la encomiable sinceridad, llena de entusiasmo y de amor comprometido con que nos lanzó hacia el futuro D. Ladislau Biernaski, Obispo Auxiliar de Curitiba, sede del Primer Congreso Latino-Americano de Curas Casados.

El lo había prometido previamente: yo estaré con vosotros, en el Congreso de Padres Casados, para buscar juntos, para intercambiar con vosotros, para ayudaros a encontrar soluciones en este problema serio que la Iglesia tiene planteado... y si no puedo hacer nada más, para sufrir con vosotros.

Después de tres días de convivencia minuto a minuto entre nosotros —¡Ya es un testimonio serio, poco frecuente!— nos dejó su mensaje, su confesión:

«Agradezco la oportunidad que tuve de reflexionar y de convivir con vosotros. Tengo que decir que fueron *para mí momentos de conversión*. Yo crecí aquí, entre vosotros.

Y también quiero compartir con vosotros esta realidad: somos una misma Iglesia, *somos una misma Iglesia*.

Las propuestas del Movimiento de Padres Casados (MPC) son serias. El Movimiento de Padres Casados es un movimiento bello. Os invito a guardar aquello que es lo fundamental: la Palabra de Dios y la fuerza viva de la espiritualidad. Porque esta espiritualidad recia testifica en favor de los padres casados y hace posible, como nos cuenta el representante de Paraguay, que un padre casado dé el retiro espiritual a los sacerdotes de toda una diócesis.

Es un movimiento serio, y, como todo

movimiento serio, debe estar intentando ayudar a la Iglesia a hacer caer las resistencias que tiene. Alguien hablaba antes del muro de Berlín. El muro de Berlín fue derribado porque no era auténtico, porque tenía pocos años de existencia. Existe un muro de Berlín que se establece entre los padres casados y los padres célibes, que tiene siglos y siglos de existencia. Y debe ser derrumbado *despacio, despacio*. Tal vez él no puede ser derribado hoy mismo. Esto es muy importante. Es un signo de los tiempos que nos recuerda, que nos muestra que no es ésto lo más importante: hay algo más importante que esta separación, que ciertamente debe desaparecer...

En mi opinión —porque yo escucho todas las opiniones y esto nos enriquece— el Colegio de los Apóstoles no tenía unanimidad de opiniones, los apóstoles

tenían opiniones diferentes. Pero tenían la caridad de un Colegio. Nos tenemos que distinguir por esta cosa.

Y aquí este Movimiento de los padres casados tiene grandes méritos por varios motivos: por su seriedad, por su ayuda... pero, sobre todo, para mostrar a todos los demás de la Iglesia: *nosotros existimos, nosotros somos la misma familia, nosotros somos hermanos y hacemos la misma «caminhada».* Y la Iglesia Jerárquica no puede ignorarnos. Partimos de la base; gracias a Dios las grandes renovaciones de la Iglesia partieron de la base, del pueblo. Sólo que ello lleva mucho sufrimiento.

Entonces este fue un paso importante. Tenemos otro paso importante, que no podemos ignorar. Yo tengo en mis manos el *Documento del Tercer Encuentro de los Sacerdotes de Brasil*. De todos los sacerdotes de Brasil: es un Documento muy importante. En su N.º 116 leo lo siguiente:

«Reafirmamos la urgencia de ordenar a hombres casados para el ministerio presbiteral, teniendo en cuenta que existen millares de comunidades eclesiales privadas de atención pastoral y sacramental... No hay, a nuestro parecer, razones bíblicas o teológicas que justifiquen la prolongación de esta decisión, habida cuenta del insuficiente número de candidatos al presbiterado celibatario... Tanto la teología cuanto la praxis eclesial revalorizan hoy el estado matrimonial como un don de Dios y no lo consideran obstáculo para la disponibilidad y para el servicio eclesial... La disciplina en vigor en la Iglesia Latina que vincula el Ministerio Presbiteral al celibato acarrea, en la práctica, innumerables problemas personales con repercusiones eclesiales. Hay presbíteros que abrazan el Ministerio por sí mismo y el celibato por causa del Ministerio. ¿No es esta situación, de por sí anómala, la explicación de tanta falta de

realización personal en muchos presbíteros actuales en la Iglesia de Rito Latino? ¿No empaña este dato la grandeza de los que optaron libremente por el celibato?... ¿No ayudaría la Ordenación de hombres casados a resolver varios problemas de orden personal, eclesial y pastoral?»

Y en el N.º 118 del mismo Documento titulado «Fraternidade e Servicio» leo:

«Pensando en nuestros hermanos que dejaron el Ministerio, pedimos que la Suprema Autoridad de la Iglesia y la Conferencia Episcopal Brasileña (CNBB) miren con criterios evangélicos la situación de estos presbíteros... y les ofrezcan la oportunidad de una mayor participación en la vida eclesial, teniendo en cuenta su formación teológica y el testimonio de una vida cristiana auténtica» (Documento Final del Tercer Encuentro de los Presbíteros de Brasil, 25-28 de octubre de 1989).

Estamos a las puertas del *Sínodo de los Obispos sobre la vida y la formación de los Presbíteros*. En un Documento bello que se llama «Lineamenta» no se trata esta cuestión del presbítero casado; infelizmente. No obstante muchas Conferencias Episcopales han llamado la atención diciendo que éste es uno de los temas fundamentales, arguyendo que no se puede hablar de la vida presbiteral y de la formación de los presbíteros sin tener en cuenta toda esta realidad. Esta es, también mi posición.

Me llevo tantos testimonios de estos tres días. Me encontré con mucha gente que no conocía y con otra mucha que sí conocía: el Profesor Vain (?) aquí presente; el Profesor Lucas Pereira también aquí presente... No pude conversar con todos, pero conversé con bastantes. Agradezco esta posibilidad que ustedes me ofrecieron. Pidamos Luz para una Iglesia seguidora de Jesucristo.

D. Ladislau Biernaski
Curitiba, 27-1-90

CRONICA DEL ENCUENTRO

Vivida desde dentro, como Delegado Oficial para representar a la Federación Internacional de curas casados, testigo privilegiado —en las entrañas mismas del Acontecimiento— de este «Primer Congreso Latino-Americano», esta es mi valoración.

CONCLUSIONES PASTORALES DEL CONGRESO

Tres días de debate intenso, más de dos años de discusión e intercambio en los distintos estados brasileños y en los distintos países de América Latina, sobre el tema «Familia, Iglesia doméstica» condujeron a la Asamblea a formular entre otras las siguientes conclusiones-programa de acción pastoral y ministerial de los curas casados:

1.^º El movimiento de Padres casados (MPC) de Americana Latina *propone el desdoblamiento del cuerpo presbiteral* de la Iglesia Católica de América Latina en *curas casados y curas célibes* con la misma misión, dignidad y derechos, a excepción de los clericales.

2.^º El MPC de América Latina hace una opción de trabajo pastoral preferente *en el área de la familia*: acompañamiento de adolescentes y jóvenes, ayuda a la maduración de las parejas que se orientan hacia el matrimonio, profundización en las riquezas y exigencia de la vida del hogar en sus múltiples aspectos. Siente basada esta opción preferente, en la situación de crisis que viven muchas familias de América Latina —al borde de la desintegración gran parte de ellas— y en el hecho de ser un área de la vida que los sacerdotes casados viven a flor de piel, dada su condición de casados.

3.^º El MPC de A.L. se compromete a ir

haciendo surgir comunidades cristianas de base a partir —fundamental aunque no exclusivamente— de su acción pastoral en la célula «familia», tanto en la suya, propia cuanto en otras del entorno geográfico o social. Esta tarea pastoral deberá dotarse de conocimiento y reconocimiento por parte de las Instancias organizativas de la Iglesia.

En el ejercicio de esta tarea pastoral, el sacerdote casado deberá sentirse en el derecho y en el deber de realizar lo que la Comunidad Cristiana la solicite fundadamente: El Kerigma, La Catequesis, el Discernimiento, ser vínculo de unidad, presidir la Eucaristía, etc.

4.^º El MPC de A.L. hace una opción clara *por el trabajo profesional de los sacerdotes*, de modo que ganen su vida como la mayoría de los ciudadanos, sin resultar gravosos ni a la comunidad eclesial ni al Estado. El trabajo profesional nos enseñará a compartir las riquezas, las tensiones que comporta la vida laboral y mostrará tanto a la Iglesia como a la Sociedad que el cura casado no reivindica privilegios o excepciones económicas.

ALGUNOS «SIGNOS» LLAMATIVOS DEL CONGRESO

Más allá de las conclusiones formuladas en forma de deseo y de reivindicaciones, se impone subrayar en esta breve crónica:

a) La inauguración y apoyo del Congreso por parte del *Sr. Arzobispo de la Capital* del Estado en la que se celebró el encuentro (Curitiba), D. Pedro A. María Fedalto. Lastimosamente tenemos que resaltar este hecho —tan natural, por otra parte— porque no es frecuente que la jerarquía eclesiástica —tan dependiente de Roma— se comprometa en estos Acontecimientos. D. Pedro Fedalto fue categórico: «Amemos a la Iglesia... Todos somos la misma Iglesia... Todos formamos la misma Iglesia... Este encuentro es un signo de los tiempos. Necesitamos luz para ir viendo claro como avanzar en este camino de los curas católicos casados. Pidemos que el Espíritu ilumine al Papa Juan Pablo II para encontrar caminos nuevos para ejercer el ministerio en la Iglesia...»

A los Obispos europeos les cuesta decir en público cosas similares, aunque muchos de ellos lo piensan y lo confiesan en círculos «discretos».

b) Pero más alentadora y más categórica aún fue la presencia y permanencia entre nosotros —minuto a minuto durante tres días— de D. Ladislau Biernaski: Obispo auxiliar de Curitiba. El lo había prometido: «Estaré con vosotros para buscar juntos, para intercambiar con vosotros, para ayudaros a encontrar soluciones en este problema serio que la Iglesia tiene planteado... y si no puedo hacer nada más, estaré con vosotros para sufrir juntos...» Dolorosamente son escasos estos testimonios cristianos por parte de los Obispos. D. Ladislau, polaco, se confesó al final de los tres días: «confieso que crecí entre vosotros... Para mí han sido días de conversión... Yo acredito que es este un encuentro pentecostal. Quiero compartir con vosotros que somos una misma Iglesia, conservad una espiritualidad recia, porque ello acredita a favor vuestro. Hay muros en la Iglesia, que son más antiguos que el de Berlín, por eso cuesta más que caigan, pero habrá que intentarlo *despacio, despacio*... Acaso no pueda ser derribado hoy mismo... Este movimiento de padres casados tiene grandes méritos por varios motivos: por su seriedad, por su ayuda mutua, pero sobretudo para mostrar a

todos los demás de la Iglesia que nosotros existimos, que nosotros somos de la misma familia, que nosotros somos hermanos y hacemos la misma *"caminhada"* que la Iglesia jerárquica no nos puede ignorar más... Estamos a las puertas de un Sínodo de los Obispos sobre la vida de los presbiteros... Muchas Conferencias Episcopales han llamado la atención diciendo que no se puede hablar de la vida de los presbiteros y de sus formas, sin tener en cuenta esta realidad de los curas casados...»

¡Que su confesión y su ejemplo cundan, D. Ladislau! ¡se huele el aire fresco!

c) D. Alirio Bervian, Presidente de la Comisión Nacional del Clero, también se confesó al final de los tres días de convivencia-ejercicios espirituales con los padres casados y sus esposas e hijos, y dijo tantas cosas y tan alentadoras, que merecen Crónica aparte. (Os remito al próximo «Tiempo de hablar» que lo publicará).

Pero el signo, aún sin hablar, estuvo allí: tres días de convivencia, minuto a minuto, del presidente de los Sacerdotes con los Sacerdotes casados.

Y su confesión final: «Yo esto lo tengo que publicar... y tengo que invitar a los sacerdotes casados a nuestras reuniones de sacerdotes, aunque alguna autoridad no lo entienda... tenemos que estar todos juntos...»

d) La copresidencia del Congreso, junto al Arzobispo y al Obispo auxiliar de Curitiba, del Obispo casado D. Jerónimo Padesta —y su esposa Clelia—, *«Caro amigo y hermano en el Episcopado.»*

Esta frase de D. Ladislau, supone un reconocimiento y un respaldo a la tarea limpia de un Obispo Católico Latino casado y al aporte que puede acarrear a la Iglesia una «pareja sacerdotal» seriamente comprometida con el mundo y en la Iglesia. No está mal recibir de vez en cuando aliento en el desierto.

e) ¿Y qué decir de los *90 hijos de curas casados* —de 3 meses a 20 años— que supieron con ayuda de numerosos y expertos monitores, montarse sus jornadas en paralelo a las nuestras?

Esos niños-jóvenes que, a lo largo del

día, iban relajando nuestros sesudos coloquios con sus murales alusivos a sus inquietudes con el «billetito» dibujado por ellos y entregado a cada comensal en el Comedor, invitándole a abrir la ventana, a poner una flor en la vida, a saber comprender a los hijos a pesar de todo.

¡Y la velada final con ritmos y danzas típicas de los diferentes Estados del Brasil: Funcionó hasta la «Lambada». Fue una soiree de espectáculo entrañable! ¡Me imagino como estarían los padres! ¡Qué bien le vendría un «espectáculo» semejante a tantas reuniones y Conferencias sesudas, transcendentales... que existen en nuestra Iglesia!

f) El sonoro aplauso concedido al «mensaje al Congreso por parte de los Países de habla hispana» leído con firmeza por el Representante de Paraguay D. Secundino Núñez, candidato a la república en las elecciones de febrero/89.

Este mensaje nos recordó a todos la necesidad de emplearse a fondo en la transformación de las estructuras políticas, económicas, culturales, etc. que tanto condicionarán la vida de los pueblos, y habló también de la colonización de América —sería reflexión para su 500 Aniversario— y de la paciencia histórica que exigen los cambios sociales-eclesiales significantes, como este intento nuestro de mostrar a la Iglesia y al mundo la riqueza del ministerio presbiteral casado... «No es de extrañar, por ello —dijo D. Secundino— que el Papa aun esté esperando pacientemente muestras de resultados positivos para la Iglesia Católica de este intento nuestro de restablecer el presbiterado casado y la pareja sacerdotal comprometida».

g) El eco grande que suscitó el «I Congreso Latino Americano de Padres casados» en los medios de comunicación tanto escritos como de imagen, con especial mención para la cadena —de las más importantes de todo Brasil— «El Globo».

h) La resolución en firme de celebrar cada dos años los sucesivos Congresos Latino Americano de Padres Casados: El próximo en Belo Horizonte (Minas Gerais) y el siguiente, presumiblemente en

otro país de América Latina. Ya son doce los países incorporados a esta marcha —al parecer, sin retorno—, lo que supone un caudal amazónico al mar de la Federación Internacional de curas católicos casados.

i) El sobrecogimiento que produjeron en la Asamblea los datos entregados por el Representante de EE.UU. en torno a los efectos devastadores que produce el Celibato impuesto (= represión) en el

dotes U.S.A. (homosexualidad, pederastia, angustia).

ACTITUDES RADICALES

El encuentro de Curitiba ha mostrado una serenidad profunda en los debates, ¡Ni una queja descalificatoria a la jerarquía; no venían a cuento! Lo contrario: paciencia histórica y saber apostar con la Historia. «Pidamos al Espíritu que ilumine al Papa y que a nosotros nos de luz y serenidad para hacer esta “Caminhada”; acaso los diez años que llevamos a nivel internaciona sean pocos aun para esta tarea histórica que estamos alumbrando.» Esta era la oración repetida en la Celebración Eucarística —¡Emocionante, acogedora, tierna! las lágrimas del gran teólogo casado D. Lucas Pereira y de su esposa Celeste lo delataban— del último día.

Con esta plegaria nos fuimos despidiendo cada uno de nosotros hacia nuestro país, y con la situación certera ¡En gran parte verificada! de que tenemos perspectiva, horizonte. No somos añorantes del pasado, sino proa hacia el futuro.

Como decía el Representante de un país de habla hispana «Esto no lo para ni Dios (porque no quiere pararlo)». Somos un Movimiento de Iglesia bien apoyado en la Biblia, en la Tradición, en la Pastoral, en la Psicología y en la Sociología, aceptado progresivamente por los teólogos y pastores celibes ¡Y Obispos!, y sin embargo, con grandes reservas por parte del Papa que lo piensa «inevitable», pero para otro momento. Con el ánimo y la luz de Curitiba.

Julio Pérez Pinillos

AMERICA DE HABLA HISPANA

PRESENTACION AL CONGRESO

JERÓNIMO y CLELIA PODESTA

SU PRESENTACION AL CONGRESO

Saludo especialmente al hermano del alma y corazón... hemos cantado al poeta brasileiro Roberto C... se lo dedico al gran amigo Lucas Pereira, a quien agradezco que se haya hecho el sordo para que su mujer presida el Congreso...

Nuestro Movimiento es un movimiento *de parejas*, por eso dejo la palabra a mi mujer, Clelia.

«Estoy muy contenta y me parece que fue ayer cuando vinimos al último Encuentro nacional donde me *tocó felizmente anunciar el Primer Congreso Latinoamericano en Brasil*, que fue aceptado y aplaudido por toda la Asamblea acá congregada, en vuestro Octavo Encuentro nacional. Parece poco... pero es el cuarto año, el cuarto Encuentro nacional del Brasil, en el que tenemos la alegría de participar, Jerónimo y yo, con todos vosotros.

Me encuentro hablando como mujer, porque siento —Jerónimo lo dice muchas veces y yo así lo siento— que el alma del movimiento, repito, *el alma del movimiento somos las mujeres...* Que si muchas veces, muchas, las mujeres nos quejamos o callamos cierto... ¿Cómo se dice en portugués?... *cierto machismo*, no es solamente el problema o la culpa de todos ellos que fueron educados en una Institución machista, sino que la culpa es, también, de todas nosotras —*las mujeres*— *que no sabemos sacar del corazón lo que tenemos*; y un Movimiento sin corazón y sólo con cabeza no avanza.

Para no quitar la palabra a mi marido que es Obispo (aunque un señor me dijo

hoy a la puerta, un señor que no es del movimiento: «los padres son padres y las mujeres padras; y Vd. es obispa...»), diré una última cosa: esta mañana escuché al Delegado de EE.UU. con mucha atención y con mucha alegría en el corazón cuando habló de muchas cosas. A mi se me grabó especialmente una que llevo dentro para decirle a él y a todos nosotros: que la pastoral que tienen que hacer los sacerdotes casados de EE.UU. —muy importante para todos los países del mundo— *es la pastoral de concienciación del pueblo americano*. Que, como pueblo americano, se sienta responsable de lo que su gobierno hace; y si no tiene la culpa, ya que su Gobierno responde a otros intereses, que luche por nosotros, porque son muy grandes los problemas que nosotros tenemos.

Quiero decir —para acabar— que me han llamado *feminista*, pero no lo soy. Yo creo que existe una teología de la Liberación, pero falta una *teología de la integración*. Y tenemos que hacerla nosotras, las mujeres. Integración del hombre y la mujer... Gracias.

Dejo la palabra a Jerónimo.

Yo tengo que tomar dos temas: el primero sobre Argentina y el segundo sobre América Latina.

En Argentina estamos muy anarquizados. Y aprovecho para decir que somos un país que nos pasamos cincuenta años de lucha de una región contra otra. No tuvimos guerra de Secesión como los EE.UU. del Norte, pero tuvimos cincuenta años de anarquía. Y después tuvimos casi cincuenta años de gobierno militar.

Terrible. Hemos sufrido mucho, mucho. El gran país —«el granero del mundo», que llamaban los europeos— está muy golpeado. Nuestra situación es terrible. Para decir una cosa que sirva de ejemplo: por primera vez en la población argentina, un gran porcentaje pasa «fame», hambre. Nunca existió esto; se tiraba el pan, se tiraba la carne. Hoy no. Ni siquiera medicamentos para los niños se pueden comprar. Esto sólo para decir que en Argentina, con estas dificultades, estamos luchando en el Movimiento.

Desorganizados, a veces nos reunimos; otras veces no nos reunimos. Hemos despegado algunos. Por fin hemos podido sacar un Boletín. Pero una cosa muy linda, un testimonio muy lindo os puedo decir a vosotros, amigos de «Familia, Iglesia Doméstica»: he recorrido todo mi país de norte a sur; tengo contacto con centenares de sacerdotes casados...

En referencia a otros países y al Movimiento en general, yo me siento en la obligación de decir aquí lo que me parece fundamental: *nosotros somos —tenemos que ser— una reserva de fe; somos un Movimiento de fe inquebrantable.* No nos vamos a quebrar; vamos a seguir adelante, a cumplir el camino que no está marcado, recordando al poeta español que dice: «caminante, no hay camino; se hace camino al andar».

Ya estamos andando. Aprovecho ya la presencia del hermano Obispo Ladislau —de quien nos ha conmovido la acogida fraterna que tuvo con nosotros—. Lo voy a decir: si no lo hubieran hecho de corazón —el señor Arzobispo y el Obispo auxiliar—, tendrían que hacerlo por viveza, por táctica política, porque a los curas casados, cuando se nos persigue, se nos aleja de la Iglesia, se nos vuelve rebeldes y hasta se nos hace perder la fe. En cambio la acogida fraterna nos hace decir (porque lo somos): *somos iglesia, somos un Movimiento de Iglesia.* No soporto más que nos digan: ustedes están afuera o están adentro. Estamos adentro con la santa libertad de los Hijos de Dios. Estamos como esa pequeña plantita que crece porque tiene buena tierra, porque alguien la riega y porque Dios la da el incremento.

Entonces... somos Iglesia. Pero somos pluralistas, pluralistas. Algunos —porque han sufrido mucho— dicen cosas un poco abusivas, quizás; pero no pongamos acá el Santo Oficio, porque hay muchos que están en la búsqueda. El hermano de América del Norte que habló muy bien esta mañana, preguntó por nuestra teología de la Liberación; Clelia habló de la teología de la Integración. Yo diría: ¿De dónde sale esta Teología de la Liberación? No es tanto porque promueve tales o cuales objetivos, sino por su método. No se encierra en una disquisición teológica, sino que busca —partiendo de la realidad— el lugar teológico de la vida. Porque, no lo olvidemos, el Señor sigue hablando a través de la Historia. Está claro que hay diversidad. Somos pluralistas. Hay búsqueda..., pero no se asusten de la herejía, porque no hay herejes.!

Ahora una *palabra referida al «Primer Encuentro Latinoamericano de Curas Casados».*

Nosotros recorrimos un poco de América. No pudimos llegar a Méjico. Solamente contacté con un sacerdote de Toluca y creo que va a llegar con un abrazo fraterno para todos. Hemos estado en Colombia —Cartagena y Bogotá— y en Ecuador. Algunos no sabemos por qué no han venido. Hemos contactado con gente de Perú, de Chile y de Uruguay. Están con nosotros de corazón. También con gente de Bolivia. De Bolivia, antes de veniros para acá, me llamó un cura casado de Santa Cruz de la Sierra para decirme que él estaba con nosotros. Puede que el resultado del Gran Congreso Latinoamericano, desde el punto de vista de la eficacia inmediata, parecería pobre; pero desde el punto de vista de la semilla es muy grande. *Hemos labrado las bases del Movimiento Latinoamericano, gracias a ustedes y especialmente a Curitiba.*

Tenemos aciertos. Nos enorgullece y nos llena de placer. Perdonen que les haya robado tanto tiempo. Muy agradecido. Encantado.

Agradecido. Obrigado.



LOS HISPANOS DE EE.UU.

Son el cuarto país en número de católicos de habla hispana en todo el Continente americano. El representante de EE.UU. habló al Congreso tanto de esta realidad, cuanto de CORPUS y de la situación del clero U.S.A. Esto dijo en un castellano correcto, lleno de tanta convicción como respeto (hubo gran oración al final):

Me llamo Mike Breslin, pertenezco a CORPUS: que reúne 10.000 sacerdotes casados. Soy sacerdote de la diócesis de Brooklyn en la ciudad de Nueva York; en la que trabajé durante catorce años en parroquias y hospitales y en nuestra misión diocesana del Paraguay.

Quiero saber muchas cosas de ustedes, sobre todo en el campo de la Teología de la Liberación, el desenvolvimiento de las Comunidades cristianas de Base, cuál es la acción pastoral de los sacerdotes casados y cuál fue su relación con los sacerdotes "en activo".

Nosotros queremos establecer un diálogo permanente con la jerarquía. Nosotros, en EE.UU., pensamos que en la próxima década vamos a experimentar una falta grande de sacerdotes, igualmente experimentamos el desarrollo de las Comunidades de Base y el aumento de la población católica, especialmente de los hispanos.

Un tercio de los cincuenta y cinco millones de católicos de EE.UU. son de habla hispana. En el año dos mil el 50 por ciento de los católicos serán latinos. Sin embargo, sólo el 2 por ciento de los sacerdotes «en activo» hablan español. ¿Qué va a pasar ahí? Cada año «perdemos» sesenta mil hispano-hablantes que

se pasan a las sectas, donde encuentran un clero que comparte su idioma, costumbres y forma de vida casada.

De los sacerdotes U.S.A. por debajo de sesenta años, el 50 por ciento ya estamos casados. Somos 19.000.

Según los datos del sociólogo-psicólogo Dr. Michael Sipe, publicados en su obra «En busca del celibato», el 20 por ciento de los sacerdotes célibes es homosexual (el 50 por ciento de ellos activos). El 5 por ciento del clero célibe U.S.A. practica la pederastia. Ya se llevan pagados treinta millones de dólares por imposiciones judiciales a sacerdotes relacionados con ese campo. Por lo menos se conocen treinta sacerdotes muertos por SIDA.

En Detroit hay seiscientos sacerdotes casados y ochocientos célibes; en Chicago novecientos casados y el doble célibes. El Cardenal Bernardín ha tenido que cerrar cuarenta parroquias por falta de sacerdote. El 10 por ciento de las parroquias de mi país están sin sacerdote. El episcopado de EE.UU. ha aprobado un ritual (250 votos a favor y 18 en contra) para celebraciones dominicales sin sacerdote. La prensa se pregunta por qué la Iglesia católica ordena y recibe a sacerdotes casados anglicanos, mientras niega el matrimonio a los sacerdotes católicos. CORPUS ha publicado en un periódico de gran difusión que sacerdotes católicos se ofrecían a atender a parroquias sin sacerdote. Ya ha recibido —en privado— ocho solicitudes.

Mike Breslin
Curitiba, 27-I-90

EL MOVIMIENTO DE CURAS CASADOS EN PARAGUAY

SECUNDINO e IMELDA NÚÑEZ

Decididamente quiero informar de algo de lo que nosotros hacemos en Paraguay... ponganle desde el año 68-70 hasta hoy.

Somos como unos —los conocidos, los desconocidos no lo sabemos— ochenta sacerdotes casados. Por consiguiente ochenta parejas. Nos reunimos habitualmente una veintena de sacerdotes casados, con sus respectivas esposas, en Asunción. Con los mismos objetivos que expuso esta mañana el Representante, creo que fue, de Catharina. Los mismos objetivos, de ordinario, son los que tenemos en nuestras reuniones.

Publicamos también —sólo aún un número— un Boletín que llamamos, en guaraní, «EN BUSCA», en busca profunda de un camino nuevo. Dos sacerdotes casados fueron a entregar un ejemplar de este número al Sr. Arzobispo. Enviamos a todos los Obispos de Paraguay. Ahora estamos intando el segundo número.

Ya que toco a los obispos, digo ahora cual es la situación de lo que ocurre en nuestro país. Realmente la Iglesia de nuestro país puedo decir que es muy abierta con nosotros. Muy abierta. Por lo menos en una forma negativa: de no cerrarnos las puertas, de no taponarnos los caminos, sino dejar que nosotros los tracemos; dejar que nosotros hagamos en el seno de la Iglesia y dentro de la pastoral de la Iglesia trabajos delicados. Positivamente, —llamarnos en forma colectiva— hasta ahora no lo ha hecho. Llamarnos individualmente para ciertos trabajos pastorales, sí. Para mi ha sido una honra que después del catorce años de retirarme del ejercicio de la actividad

sacerdotal —aunque me siento tan sacerdote como siempre y hasta siempre— mi Obispo una vez me llame desde la Sede de la Conferencia Episcopal y me diga que quiere hablar conmigo. Yo estaba cerca, en la redacción del periódico «Sendero», periódico católico del cual soy Redactor Jefe; mi obispo me llama y me dice: «mira, nosotros tenemos el retiro espiritual anual del clero este próximo julio. Todo el clero, unánimemente, ha votado que Vd. predique el retiro y yo estoy de acuerdo. ¿Acepta Vd. hacerlo?» «Monseñor, le respondí, para mí naturalmente no sólo es una gloria esto que me propone, sino que es un gusto. Le agradezco de antemano la oferta.» Y, efectivamente, un mes después yo prediqué tres días de retiro espiritual al clero de esa diócesis.

Esto es nada más una señal de estos signos de benevolencia singular. Pero al grupo como tal, llamarnos y consultarnos cómo nosotros queremos integrarnos en la pastoral de la Iglesia, todavía no lo hace. Todo hay que decirlo. En general es benévola la amistad que tenemos con los obispos, es amplia. Podría citar muchos ejemplos personales, pero cito éste.

Por lo que toca a nuestra participación, nosotros no esperamos que la Jerarquía nos llame; estamos presentes en muchos Movimientos pastorales; incluso creo que todos los que trabajan en la pastoral del campesinado, lo que más destacan son tres compañeros —entre ellos está aquí mi dilecto amigo de viaje y su señora; que se pongan, por favor, de pie; tanto él como ella trabajan intensamente en la pastoral campesina....

También trabajamos en los Movimientos Sindicales, movimientos que en el

Paraguay trabajan mucho en los últimos años; mucho más en el último, después del golpe de febrero que envió a Stroessner para acá. También en esos Movimientos sociopolíticos hemos participado intensamente todos los sacerdotes casados, unos de una forma y otros de otra.

En otro orden de cosas también podemos decir, sin descrédito para los compañeros sacerdotes que aún siguen en el Ministerio sacerdotal —como se dice—, que los mejores elementos del clero paraguayo son los que renunciaron. No renunciaron, sino que optaron por el Matrimonio y son sacerdotes casados hoy en Paraguay. Participamos también en la *pastoral social*.

Estos son los pensamientos que yo quería decir.

Tengo que dejar el micrófono a mi esposa Imelsa, porque si no también me van a llamar machista.

A veces nos reunimos y solemos tratar estas cuestiones: ¿Por qué la Iglesia no nos comprende? ¿Por qué la Iglesia no abre las puertas para que entremos y nos integremos los que tenemos tanta buena voluntad y una experiencia riquísima, ya que, ciertamente, el matrimonio es una escuela de humanismo, como dice el Papa Juan Pablo II?

Cuando hace cuatro o cinco años, ha-

blamos de que la Iglesia carecía todavía de experiencia, nosotros mismo no teníamos experiencia. Con seis, ocho o diez años de matrimonio en una Iglesia que ha vivido señales y siglos de sacerdocio exclusivamente celibatario, no hemos acumulado aún experiencia suficiente. *La Iglesia necesita de mayor experiencia*. Estos congresos, estos Encuentros van creando una sólida experiencia. «*Contra factum non sunt argumenta*», es decir, el mejor argumento son los hechos, la experiencia. *Nosotros estamos creando experiencia*. Cuando he leído en «*Hoc facite*» —esa revista editada en Italia— lo mismo que acababa de contar esta mañana, a saber que el Papa había dicho que la llegada del cura casado parecía inevitable, pero que él quería que no ocurriera en su pontificado, yo —queriendo, como dice S. Ignacio, salvar la proposición del prójimo— digo: el *Papa está reclamando más larga experiencia*. Y somos nosotros los que tenemos que proporcionar esta experiencia que necesita el Papa, éste o el que venga, para hacer andar la rueda de los tiempos primaverales que vivimos hoy en el mundo.

(De parte de Imelda: Un saludo a la Asamblea. No más por falta de tiempo. Gracias.)

De todo lo referente al Congreso de Curitiba y al desenvolvimiento de los diferentes países de América Latina pasé información detallada al Comité Ejecutivo de la Federación Internacional, reunido en París los días 10 y 11 de febrero/90.

Tuvo una acogida espléndida, resaltándose por parte de todos sus miembros la necesidad de estrechar lazos y apoyar todos los Congresos de este carácter que se organicen en América.

Julio

EN ESTO LOS CONOCEREIS

(Acta de fundación)

En la ciudad de Curitiba, del Estado de Paraná (Brasil), el día 26 de enero se reúnen los representantes de los países latinoamericanos de habla hispana asistentes al «Primer Congreso Latinoamericano de Padres Casados», y su nombre (Argentina, Paraguay, Hispano-hablantes de EE.UU.) y el de otros a los que creen interpretar (Colombia, Ecuador, Uruguay, Chile, Méjico, Costa Rica...) formulan los puntos siguientes, como bases comunes y como aglutinante de los diferentes Movimientos de Curas Casados en la América de habla hispana.

1. Arnaldo G. Suriere asumir como criterio y como horizonte de acción algunos temas de gran trascendencia, como son la integración latinoamericana, la solidaridad entre los pueblos, la evangelización de la cultura y la democracia como participación activa de los pueblos en la realización de sus destinos.

2. Para Secundino Núñez deben tenerse a la vista permanentemente ciertos emprendimientos concretos de orden práctico que sean como los objetivos que los aglutinen y los estimulen a la acción. En este sentido los temas planteados en este Encuentro de Curitiba, como la realización de la Iglesia Doméstica, el Compromiso decidido con el mundo del trabajo y la socialización de la cultura son espacios existenciales humanos de una gran trascendencia histórica. Los sacerdotes casados no pueden estar ausentes de estos vehementes reclamos del mundo.

3. Jerónimo Podesta siguió con estos reclamos urgentes de la Historia de hoy y la angustiante situación de América Latina en lo referente a los pobres, los desheredados, los campesinos sin tierra y la mujer marginada.

4. En la misma línea urgente y de compromiso fundacional insistieron otros componentes del Grupo, aludiendo especialmente a la marginación que parte de la Iglesia padecen ciertos cristianos (clero y fieles) como son los secularizados, los divorciados, los homosexuales y los drogadictos (además de los marginados sociales ya señalados).

5. Otro hecho muy significativo a tomar como base fundante es la necesidad que tiene una gran parte del Pueblo de Dios del Pan de la Palabra y de la Eucaristía. ¿No es, acaso, esta la hora de «utilizar» a tantos Curas casados, testigos decididos de la fe cristiana, quienes, unidos por el Matrimonio a su compañera de vida, podrían ofrecerse con gusto a saciar la indigencia del Pueblo? Perseverar en el desconocimiento de este hecho sociológico y hecho de Gracia o de Carisma espiritual como son los sacerdotes unidos en Matrimonio a sus esposas, constituye una falta de responsabilidad en los Pastores de la Iglesia.

6. De acuerdo con esta visión de las cosas, varios señalaron que la presencia activa de los sacerdotes casados en las

comunidades cristianas de Base, en los Movimientos sindicales, en la gestión de las Empresas, en los cauces políticos y en las actividades culturales prominentes constituyen una respuesta eficaz a los ingentes reclamos de Dios y de su Pueblo. Por consecuencia, los Movimientos de Curas casados de nuestros países, en cuanto que Movimientos proféticos en su acción transformadora de la Historia y de la Iglesia, deben tomar en serio este punto de referencia.

7. Por otra parte, no somos ni queremos ser un Movimiento de posturas negativas, que está mirando el pasado y añorando tiempos clericales. Un Movimiento de marginados del Pueblo, de la Iglesia Jerárquica y de nuestros hermanos presbíteros célibes. Por el contrario,

postulamos un Movimiento que mira al futuro con esperanza, porque está convencido de que su tarea es trazar rumbos nuevos de acuerdo al mandato de Jesucristo: «Idd y evangelizar por todos los rincones del mundo.»

8. Conforme a estos contenidos y horizonte, se percibe la necesidad —y así lo concreta Jerónimo— de que en cada país de Latino-América los sacerdotes casados tengan una Organización mínima que sirva de dinamizador del Grupo. A través de estas Organizaciones se intentará estar presente y participar de la forma más activa posible tanto en la Federación Internacional como en posibles Encuentros de los países hispanoamericanos.

Leído en la Asamblea por
Imelda Núñez

MENSAJE DE LOS PAISES HISPANO-HABLANTES

Nosotros, sacerdotes casados de habla hispana, reunidos en el Primer Encuentro Latinoamericano, realizado en la ciudad de Curitiba (Brasil), del 25 al 28 de enero, creemos nuestro deber expresar estos pensamientos al término de nuestras reflexiones:

1) Que después de una larga experiencia matrimonial de 15 ó 20 años, hemos tomado viva y sólida conciencia, de que ha sido para nosotros una gracia particular muy grande haber sido enriquecido por Dios con el sacramento del Orden sagrado y con el sacramento del matrimonio. La transformación de nuestra existencia matrimonial nos ha traído, no sólo contento espiritual, sino también una nueva capacidad pastoral para llevar al mundo la luz y la vida de Jesucristo.

De manera muy especial queremos destacar, el lugar privilegiado que nuestras respectivas esposas tienen en el nuevo modo de vida que hemos emprendido

e incluso en el nuevo género de *ministerio pastoral* que ahora nos compete.

2) La clara y firme conciencia, a que esta experiencia tan enriquecedora nos ha conducido, señala para todos una *misión particular* que la Iglesia de Cristo ha de cumplir en el mundo.

3) Esta *misión particular* de sacerdotes casados se expresa para todos nosotros en una *presencia activa*, no precisamente clerical, sino profundamente evangélica y eclesial, en los espacios de la vida donde el hombre de nuestro tiempo debate su existencia de la manera más angustiosa y esperanzada.

Tenemos la sentida convicción de que estamos y debemos estar presente:

— En la evangelización de los lugares y las *Comunidades de Base*, donde en primera instancia la Fe Cristiana echó sus raíces.

— En la evangelización del *mundo laboral* y sus *organizaciones sindicales*.

— En el orden socio-político económico, donde se debaten y se deciden los grandes temas que interesan a la vida de los pueblos.

Particularmente la *Política*, por su trascendencia humana global, llama con urgencia a que nos hagamos activamente presentes en su intensa y dramática acción.

— Pensamos en la evangelización de la *cultura* en que se halla comprometida la Iglesia, no puede ser eficaz, ni puede ser plana sin la presencia activa de los millares de sacerdotes casados que hoy viven marginados.

4) Como sacerdotes de Cristo unidos por la alianza del sacramento matrimonial sentimos muy vivamente, a la par de nuestras respectivas esposas los ingentes reclamos de salvación y gracia con que el pueblo latinoamericano nos llama por todas partes.

Junto con el pueblo latinoamericano *sentimos las violaciones múltiples con que se halla grabada la vida de nuestros pueblos desde los comienzos del descubrimiento de América*.

Sentimos el peso agravante:

— De las *potencias imperialistas* que los oprimen, en lo político, en lo militar y en lo económico.

— De la abrumadora *deuda externa* que nos tiene acogotados.

— De las *invasiones de países* desconociendo la dignidad de nuestras naciones con la excusa de defender la dignidad y la democracia, sin preocuparse por la masacre del pueblo, y llegando *incluso a matar a dirigentes políticos, religiosas y sacerdotes*, por ser defensores de los pobres y oprimidos.

— De la invasión alienante de los *medios masivos de comunicación* que degeneran nuestra cultura y roban nuestra identidad nacional y cristiana.

— De la penetración de innumerables *sectas religiosas que adulteran nuestra Fe* y dan letargo a la conciencia cívico-política de Latinoamérica.

— De la intoxicación a que los poderes nefastos del dinero someten a nuestra creciente juventud por medio de la *pornografía y las drogas*.

5) Deseamos en consecuencia que la celebración del *V Centenario del descubrimiento de América* sea más bien una ocasión y estímulo para que la misma *Iglesia haga penitencia* por las muchas *violaciones de los derechos humanos, que ciertos hombres y pueblos cristianos cometieron en nombre de la Fe* y que esta celebración del V Centenario sea el momento histórico de una *auténtica evangelización de la Fe y reivindicación sincera de los genuinos valores nativos de la América India*.

Curitiba, 27-1-1990

Proclamado ante la Asamblea por
Secundino Núñez

«Las **secularizaciones**: por la participación en el mismo Sacramento, estamos llamados a mantener con los sacerdotes secularizados relaciones fraternas. Pedimos a la autoridad eclesial que agilice las gestiones para que sean reconocidos sus años de servicio a la Iglesia, a efectos de jubilación. Creemos también que su experiencia y preparación deben ser más aprovechadas en el seno de la Iglesia.

También pedimos a la Jerarquía que revise los trámites de Secularización y que la conceda, sin dilación, especialmente a aquellos que hace largo tiempo la solicitaron».

Es el número 46 del esquema de trabajo para los Sacerdotes palentinos. Está tomado literalmente del Boletín de la Diócesis.

SOBRE EL MINISTERIO ORDENADO DE LA MUJER

Margarita Pinto

1. *Replanteamiento del problema*

La cuestión de la ordenación de la mujer se está convirtiendo, también en la Iglesia católica, en un problema teológico que preocupa, sobre todo, a determinados teólogos varones y al magisterio eclesiástico, que, al carecer de argumentos para negar el sacerdocio a la mujer, recurren a la autoridad formal o a consideraciones espirituales de poca monta teológica.

Como no quiero caer en las trampas —no dudo que bienintencionadas, pero saduceas en el fondo— que nos tienden a las mujeres cristianas ciertos teólogos, he de empezar por definir lo que yo considero el marco u horizonte correcto en que debe plantearse el ministerio ordenado de la mujer. Y ello en cuatro ámbitos: el antropológico, el cristológico, el eclesiológico y el feminista.

a) *Horizonte antropológico*

Con la antropología vigente hoy en la teología cristiana, el tema de los ministerios de la mujer no pasa de ser un simple apéndice o una cuestión meramente anecdótica. El presupuesto para el reconocimiento de su importancia y para su correcto planteamiento es el cambio de paradigma en la antropología, cuyas líneas de fuerza son explicitadas por las teólogas brasileñas I. Gebara y María Cl. Bingermer:

- Paso de una antropología andocéntrica a una antropología *humanocéntrica*. Mujer y varón constituyen la humanidad; ambos son mediadores en la relación Dios-humanidad. El varón se ha apropiado del género humano, erigiéndose en modelo y referente exclusivo del mismo, cuando son la mujer y el varón quienes constituyen el género humano.

- Paso de una antropología dualista a una antropología *unitaria*. La primera opone espíritu y materia; la segunda afirma la unidad profunda del ser humano. La primera habla de dos historias: una sagrada y otra profana; la segunda se refiere a una única historia.

- Paso de una antropología idealista a una antropología *realista*. La primera sitúa la verdad más allá de la historia y entiende la historia como tránsito hacia la metahistoria. Se pasa por la historia como por brasas, de puntillas, sin hacer ruido, porque carece de densidad salvífica. La salvación, en consecuencia, se remite a «otro mundo», no a un «mundo otro». Hay aquí una negación, cuando menos implícita, de la realidad humana. La teología se superpone a la realidad y crea un mundo ideal que no tiene en cuenta las contradicciones del mundo real y, menos aún, sus potencialidades emancipadoras ocultas. La antropología realista, por el contrario, comporta una mezcla de objetividad y subjetividad. Esta última es un componente fundamental de la realidad. Reconoce la dimensión histórica de la eternidad, que lleva dentro las huellas del tiempo.

• Paso de una antropología unidimensional a una antropología *pluridimensional*. La primera, que es la más nítida expresión del idealismo esencialista, tiene una concepción rígida de lo humano, fundada en certezas inmutables y en argumentos de autoridad. La antropología pluridimensional, por el contrario, considera lo humano como múltiple y abierto a lo nuevo; es sensible a la creatividad y al cambio. Y, sobre todo, toma en serio la relacionalidad y respectividad hombre-mujer. Lo humano, en esta perspectiva.

Este nuevo paradigma antropológico permite situar a la mujer y al varón en un plano de igualdad —que no de uniformidad— y de relacionalidad —que no de dependencia— fecundadora de lo humano.

b) *Horizonte cristológico*

El mayor obstáculo que hay que superar a la hora de abordar adecuadamente los ministerios de la mujer es el de la progresiva patriarcalización de la cristología desde los primeros siglos del cristianismo hasta nuestros días. Con una cristología patriarcal y androcéntrica como la vigente todavía hoy en la Iglesia, la mujer no pasa de ser simple comparsa o adorno externo; no tiene lugar en el proyecto liberador de Jesús. A lo sumo, puede prestar determinados servicios auxiliares, siempre al servicio y bajo la dependencia de los varones, que son quienes visibilizan a Cristo y representan a los apóstoles.

Hay que partir de una cristología que tome en consideración, de manera prioritaria, la revolución de Jesús —sin precedentes en aquella época— en su concepción, actitud y praxis ante las mujeres. El nuevo paradigma cristológico permite vislumbrar en Jesús, según María Cl. Bingemer, «un hombre que vivió una especial alianza y sintonía con las mujeres de su tiempo, que fundó una comunidad e inauguró un estilo de vida donde ellas eran bienvenidas y tenían lugar. Un hombre que, además, vivió él mismo una integración profunda y armónica entre su “animus” y su “anima”, entre lo masculi-

no y lo femenino que componían su humanidad».

La cristología androcéntrica vigente sigue operando con una imagen de Jesús enmarcada en los tabúes patriarcales del judaísmo de su tiempo, cuando lo que hay que destacar como rasgo distintivo de la praxis jesuánica es la ruptura radical con los usos y costumbres discriminadores de la mujer en aquella sociedad. Para valorar en sus justos términos la nueva actitud de Jesús hay que prestar especial atención a su relación con el cuerpo de la mujer. Textos como Mt 9, 20-22; Lc 7, 36-50; Lc 8, 49-56 muestran el contacto directo de Jesús con la corporeidad femenina. Dicho contacto pone en entredicho la clásica concepción judía sobre la impureza de la mujer y constituye la más indubitable afirmación de su dignidad como persona y de su valor como creación de Dios.

Pero hay más todavía. Una cristología en clave feminista debe reconocer la capacidad de Jesús, que era varón, para integrar en su persona la dimensión femenina. Eso lo ha puesto de manifiesto un teólogo varón, Jürgen Moltmann, al afirmar que Jesús «integró en sí mismo tantas características de comportamiento al mismo tiempo masculino y femenino que se puede considerar como la primera persona que alcanzó una completa madurez».

c) *Horizonte eclesiológico*

Se hace necesario también partir de un horizonte eclesiológico que esté en consonancia con los paradigmas antropológico y cristológico y que permita ubicar el problema en el marco de una Iglesia de iguales. Y el horizonte que proponemos es el de una eclesiología de comunión, cuya categoría central es *pueblo de Dios*, incluyendo en ella a las mujeres y los hombres bautizados en el nombre de Jesús.

Ello obliga a superar la eclesiología jerarcocéntrica, todavía vigente y hoy de manera especialmente beligerante, que entiende la Iglesia como «societas inaequalis et hierarchica», amén de androcéntrica. En ese modelo eclesiológico, la

jerarquía, formada exclusivamente por varones, se considera la principal detentadora de la eclesialidad y la única depositaria del triple poder de enseñar, santificar y gobernar.

La eclesiología de comunión acentúa la dimensión comunitaria, fraterna y corresponsable de la Iglesia, en la que participan todos los creyentes, varones y mujeres como sujetos activos y dinámicos. Una Iglesia así entendida tiene que romper con la infundada oposición clérigos (varones)-laicos para dar paso al binomio comunidad-ministerios. Toda la comunidad es ministerial y dentro de la ministerialidad general de la Iglesia es donde hay que situar los diferentes ministerios al servicio de la comunidad, sin incurrir en discriminaciones por razones de sexo como ya dejara sentado Pablo en la carta a los Gálatas (Gál 3, 26 ss).

En este modelo eclesiológico comunitario hay que reformular de nuevo el problema de la sucesión apostólica —que tradicionalmente ha tenido un tinte netamente androcéntrico— en sintonía con los signos de los tiempos. De acuerdo con las recientes investigaciones neotestamentarias y del cristianismo primitivo, la sucesión apostólica debe plantearse en el marco del discipulado y del seguimiento de Jesús, del que no sólo no son excluidas las mujeres sino que tienen un lugar central. Y el distintivo del discipulado no es el poder jerárquico de los varones sobre las mujeres, sino el servicio, la *diakonia*, que lleva derechamente a la opción por los pobres.

d) *Horizonte feminista*

Si se quieren hacer operativos para las mujeres los nuevos paradigmas descritos, es necesario moverse en una perspectiva feminista. La antropología teológica, la cristología y la eclesiología no pueden ser ajenas a los movimientos feministas de la historia contemporánea, sus reflexiones y sus luchas por la emancipación de todas las mujeres. La irrupción de la mujer en la historia constituye un evento que forma parte ya de nuestro contexto sociocultural. La mujer ha tomado conciencia de su marginación y de

protagonismo en la marcha de la historia. Ella se sabe sujeto, junto a otros, de la transformación de la sociedad. La revolución feminista debe penetrar en el cristianismo dando lugar a una revolución teológica y eclesial. De lo contrario, la invitación del Vaticano II a escrutar los signos de los tiempos quedaría en papel mojado o, lo que es peor todavía, se convertiría en un acto de cinismo.

Puestas estas bases, se comprenderán mejor las reflexiones siguientes, que no tienen otra pretensión que la de exponer mis sospechas, compartidas por la teología feminista, sobre el planteamiento teológico oficial del sacerdocio de la mujer. Así se prepara el terreno para reconstruir un nuevo discurso y una nueva praxis al respecto.

2. *La masculinidad, criterio del ministerio ordenado*

En la Iglesia católica, la masculinidad sigue siendo el criterio último para la admisión a los ministerios ordenados y, en consecuencia, para excluir a la mujer de los órganos de decisión. En ese sentido el problema del sacerdocio de la mujer me parece un "problema símbolo", que remite a la cuestión fundamental y decisiva de la liberación de la mujer y de su protagonismo en la iglesia; y, en último término, a la cuestión del poder en la Iglesia, que no puede encubrirse so capa de espiritualismo.

Junto a esto, conviene no olvidar que hay grupos de mujeres que se sienten llamadas a ejercer este ministerio y que incluso tienen una comunidad que confirma su carisma. En estos grupos convergen vocación personal, llamada del Espíritu, misión liberadora y confirmación comunitaria. Cosa que frecuentemente no sucede en la actual configuración del sacerdocio católico ejercido sólo por varones. Creo que es importante acompañarlas en su empeño y solidaridad con sus planteamientos.

Plantearse la cuestión del sacerdocio femenino implica un replanteamiento del ministerio ordenado tanto en su estructura y fundamentación teológica como en sus formas de ejercicio. Se trata

de un nuevo modo de concebir y vivir el ministerio, más que de investir a la mujer con el «hábito» clerical.

No deja de resultar contradictorio que la iglesia sea la primera defensora de la igualdad entre el hombre y la mujer en la sociedad, apelando para ello a uno de los textos centrales de su propia tradición, el de Pablo en su carta a los Gálatas: «Ya no hay judío ni griego, hombre ni mujer, esclavo ni libre...»; y, sin embargo, no aplica el mismo criterio en su organización interna. Su discurso es, más o menos, el siguiente: «De puertas para fuera de la Iglesia, igualdad entre hombre y mujer; de puertas para dentro, discriminación». Si la emancipación es buena y justa no existe razón bíblica alguna que impida la ordenación de mujeres. Si no es justa, no hay por qué buscar en la Biblia razones que lo prohíban.

Es cierto que en la tradición más reciente no nos encontramos con ninguna mujer que haya sido ordenada para el ministerio sacerdotal en la iglesia Católica, pero en la iglesia primitiva hubo mujeres que desempeñaron funciones de este ministerio y esto fue aceptado por las comunidades. (Las diaconisas asistían a los obispos y sacerdotes en la liturgia, tenían a su cargo el cuidado pastoral, administraban los bienes de las comunidades, etc.).

Las mujeres eran incorporadas al ministerio mediante una acción litúrgica. El problema surge cuando se plantea si esta acción era sacramental o no. Sin embargo, no hay documentos que nos lleven a una conclusión convincente. Ahora bien, si la ordenación de los diáconos en los primeros siglos se considera sacramental, no parece irracional considerar que la ordenación de las diaconisas en el mismo período también lo fuera.

El criterio último por el que se rige la actual teología del sacerdocio y la praxis del ministerio ordenado es la masculinidad. Otros criterios están en revisión; sobre el criterio de la masculinidad no se plantea la más mínima sombra de duda. En una sociedad como la nuestra que va superando gradualmente el sexismo y en una Iglesia que presume de defender la igualdad de hombres y mujeres tal teolo-

gía resulta sumamente sospechosa tanto sociológica como bíblicamente.

3. «Sólo el varón pueda actuar 'in persona Christi'»

La Congregación para la Doctrina de la Fe hizo una Declaración el 15 de octubre de 1976 «Sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial» (*Inter insigniores*), donde leemos:

«Por fidelidad al ejemplo de su Señor, la Iglesia no se considera autorizada a otorgar la ordenación a las mujeres.»

«El hecho de que Cristo sea un hombre y no una mujer no es accidental ni desdeñable... porque la economía de la salvación se revela mediante símbolos esenciales, de los que es inseparable, sin los cuales el designio de Dios sea inteligible para nosotros.»

«Si Jesús no eligió ninguna mujer para el grupo de los Doce, la iglesia no puede cambiar una decisión que se remonta a Jesús; debe acatar con humildad esta decisión, esforzándose por mostrar que esto no supone un menosprecio de la mujer.»

La argumentación reposa en una peculiar tipología patrística según la cual la función de Cristo es masculina, y la de la Iglesia, femenina. Hay aquí una falta de coherencia, ya que el documento descarta, como motivo para la no ordenación, la subordinación de la mujer, pero al mismo tiempo se apoya en unos textos, tanto bíblicos como patrísticos y escolásticos, que la presuponen. Sólo el ser humano de sexo masculino puede actuar "in persona Christi", es decir, representar a Cristo, ser su imagen. Así acentúa el carácter androcéntrico de la cristología y de la eclesiología.

Mientras se haga coincidir la persona del sacerdote con el Jesús histórico, la mujer permanecerá al margen de la vida de la Iglesia. En el plano de la diferenciación sexual, la imagen hombre-sacerdote-Cristo y mujer se excluyen mutuamente. Decir que hay que pasar por el sexo masculino para captar la sig-

nificación del papel simbólico de representación es descartar efectivamente a las mujeres de ese papel. Y ello supone operar con una antropología androcéntrica que hoy resulta a todas luces inadmisibles.

Lo menos que cabe decir ante argumentación tan fundamentalista como la del documento romano es que todavía no se ha tomado en serio en la iglesia católica la igualdad del hombre y de la mujer. Por ello se le niega a ésta la capacidad simbólica de representar a Cristo. La consecuencia de tal estrechez antropológica y teológica es clara: la mujer es marginada, en la práctica, de las instancias de decisión de la comunidad eclesial. Se la considera menor de edad. Y lo que es peor todavía, habría que dudar si se la considera persona. Con lo cual retrocederíamos a la situación discriminatoria de la mujer vigente en la sociedad judía que el mismo Jesús combatió.

4. El carisma, condicionado por el sexo

Hay otro problema de fondo que plantea el documento antes citado: el de la relación entre la gratuidad de los carismas y su regulación institucional. Los carismas no pueden limitarse a un sexo; son dones del Espíritu y no se fundamentan en la naturaleza. ¿Es posible, entonces, someter a leyes los carismas?

Ejercer un ministerio ordenado no es un derecho, como por ejemplo el derecho al trabajo. Por tanto, ningún hombre o mujer puede pretender tener derecho a una responsabilidad ministerial. Es Dios quien, en el Espíritu, y por meditación de la comunidad, escoge a los que son des-

tinados a ayudar a la comunidad cristiana a alcanzar su proyecto: vivir según el evangelio de Jesús. Excluir a las mujeres supone legalizar el carisma. Equivale a crear una ley, según la cual se determina que unos seres humanos, en razón de su sexo, se encuentran excluidos de que el Espíritu los elija para prestar a la comunidad una ayuda ministerial o sacerdotal. Una condición "natural" se convierte en condición del carisma.

Por esto no puede apelarse a la voluntad de Jesús para establecer una preferencia por un sexo. La semejanza del sexo para presidir la Eucaristía da a entender que es más importante la condición natural que el soplo carismático, el cual rompe precisamente todas las barreras. Sería conveniente aplicar a esta cuestión las palabras de Gamaliel al Sinedrín de Jerusalén con respecto a los apóstoles: «Si esta idea o esta obra es de los hombres se destruirá; pero si es de Dios no conseguiréis destruirlos. Puede ser que os encontréis luchando contra Dios» (Hch 5, 38-39).

* * *

Estas son unas breves notas que deberán ser ampliadas. Espero que en Holanda tenga ocasión para hacerlo. Quedaría por desarrollar de una manera más sistemática el papel de la comunidad; quienes toman las decisiones en la iglesia católica y la ausencia de las mujeres en esos niveles de decisión; la experiencia de muchas mujeres que desean acceder al ministerio ordenado y sus dificultades; la pareja como espacio nuevo y creativo donde se puede vivir y ejercer el ministerio, etc...

Publicamos este material para que nos sirva de preparación del Congreso de Holanda.

JORNADA DE REFLEXION EN MADRID

El MOCEOP, que defiende un ministerio ordenado no condicionado al celibato —ni a otras disposiciones eclesíásticas— va a debatir en Holanda, este próximo agosto, junto con otros movimientos similares de Europa, América y Africa (bajo la orientación de H. Küng y E. Schillebeeckx) el tema «Nuevas formas de ejercer el Ministerio Presbiteral», que queremos profundizar y preparar junto a todos los colectivos, movimientos y comunidades cristianas (Iglesia de Base de Madrid, CCP, Comunidades parroquiales y domésticas, Movimientos especializados de Acción Católica, Religiosas en Barrios, etc.), que os sintáis motivando a abordarlo con una orientación práctica.

Tras mantener contacto con algunos de los representantes de estos colectivos, creemos que la participación puede traducirse tanto en la aportación de vuestra experiencia por escrito, como por vuestra asistencia al encuentro.

• OBJETIVOS

- Intercambiar las experiencias de las comunidades participantes en torno a las diferentes formas de ejercer el ministerio presbiteral.
- Valorar estas experiencias desde la perspectiva de la Palabra de Dios (Teología) y de los Signos de los Tiempos (Pastoral).
- Adquirir un compromiso de avanzar en aquellos retos que enriquecen la experiencia de las comunidades en este tema.

• LUGAR Y FECHA

Dominicos de Alcobendas. Sábado, 26 de mayo.
Desde las 10 de la mañana hasta las 7 de la tarde aproximadamente.
Precio: 800 ptas. (comida y gastos de encuentro).

• DESARROLLO DEL ENCUENTRO

El encuentro tendrá los siguientes momentos:

1. Presentación de los asistentes.
2. Reflexión teológica sobre el tema.
3. Intercambio de experiencias (previamente presentadas por escrito).
4. Valoración de las experiencias por los expertos; LOIS y BURGALETA.
 - Avances a fortalecer.
 - Pasos que no han sido acertados.
5. Debate.
6. Presentación de conclusiones y propuestas operativas.
(Más adelante se avanzará el horario.)

• OS PEDIMOS

Nos enviéis alguna aportación escrita que recoja la experiencia de vuestra comunidad sobre este tema.
Pistas orientativas para formular esta experiencia.

Vuestro recorrido: *qué recorrido, qué compromisos.*

Vuestra práctica actual: *¿cómo habéis llegado a ella?, ¿por qué?, ¿en qué consiste ese ministerio.*

Está unida a: *¿presbítero célibe? - ¿presbítero casado? - ¿laico hombre/mujer?*

¿Realiza este ministerio siempre la misma persona?

¿Es algo rotario entre los miembros de la Comunidad?

¿Es la comunidad quien elige a quien ha de desempeñar este ministerio?

¿Cómo veis este ministerio en el horizonte de los 90, desde una perspectiva de Iglesia servidora de la Humanidad?

ENVIAR VUESTRAS EXPERIENCIAS A:

Tere Cortés
C/ García Lorca, 47
28905 - GETAFE (Madrid)

CONFIRMAR VUESTRA ASISTENCIA AL ENCUENTRO A:

Alfonso. Teléfono 615 83 96 (por las mañanas)
Andrés. Teléfono 682 10 87 (por las tardes)

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONGRESO DE HOLANDA

FINANZAS E INSCRIPCIÓN: El Comité Ejecutivo confirma que el precio global a pagar por la participación en todo el Congreso es de 500 florines. La tarifa para los niños (hasta doce años) se reduce al 50 %.

Cada participante español hará lo siguiente:

a) Enviar 150 florines antes del 1 de mayo a la dirección siguiente:

A. H. DIERKS
AMRO - BANK. N.º 45 49 61 286
NL 3972 DRIEBERGEN. PAIS BAS.

b) Con el justificante de haber pagado los 150 florines, se dirigirá al Comité Organizador, solicitando o indicando la inscripción. Para ello anotar nombre, apellidos y dirección postal. Se enviará a:

Mr. WIES DIERKS. - Sperwerkamp, 14
NL 3972 WE DRIEBERGEN. (Hollande)
Tel.: 3438 - 13920

c) Los otros 350 florines, se pagarán a la llegada al lugar del Congreso. Únicamente se pagará en florines «contantes y sonantes» (sin cheques o...). Lugar del Congreso:

Institut S. B. I.
Amersfoortse Weg, 98
NL 3941 EP DOORN (a 30 Km. de Utrecht)
(Hollande)
Tel.: 3430 - 14544

TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA: Se hará al francés y al inglés, no siendo viable hacerla a más idiomas, dado lo costoso que resulta.

El Comité Ejecutivo ha analizado seria y serenamente la petición de España e Hispano-América en el sentido de que se tradujera directamente también al espa-

ñol, según criterios razonables alegados. Pero entiende que no es posible dar respuesta positiva a su petición, porque encarecería de tal manera el precio que impediría a muchos poder participar.

Para paliar, en la medida de lo posible, la dificultad del idioma, el Comité Ejecutivo sugiere y acepta de antemano —en línea con lo pedido por España y los países Latinoamericanos hispano-hablantes—, las tres proposiciones siguientes:

1.ª Que el Comité Organizador ponga a disposición de los grupos de habla hispana, italiana y alemana tres cabinas preparadas técnicamente para la traducción simultánea, entendiéndose que cada uno de los países indicados se procurará su traductor y correrá con los gastos de alojamiento, comida y viaje (si es que le hace «ex-profeso») del mismo.

2.ª Dada la importancia de la participación de todo el continente Sudamericano, se acepta —entendiéndolo como excepción— una intervención en español en la tribuna del Congreso, a condición de que haya junto al que interviene una persona que traduzca lentamente del español al francés o al inglés.

NOTA: La traducción simultánea tendrá lugar únicamente en los «Plenos» (Conferencias, Asamblea General y Mensaje final), no así en los trabajos e informes elaborados en los grupos lingüísticos.

3.ª Si lo que solicitan los españoles e hispano-hablantes en su carta, es el reconocimiento del español como lengua oficial para la Federación Internacional, que los solicitantes lo planteen a la Asamblea General, quien, habida cuenta de los pros y de los contras, decidirá lo que crea mejor.

ALGUNOS APARTADOS DEL PROGRAMA:

Charla sobre la mujer: Margarita Pintos, teóloga, esposa del teólogo casado Juan José Tamayo, presentará la Conferencia sobre «La mujer y el ministerio presbiteral», que no estaba hasta el momento adjudicada a ningún conferenciante. Ella, que acaba de publicar en Ediciones Paulinas el título *La mujer en la Iglesia*, ha aceptado con agrado.

Informe de y sobre los grupos nacionales: Se hará a lo largo de los días entre las once y doce horas de la mañana. El lunes, día 20, corresponde a Francia, Italia, España, Portugal y Bélgica francófona, correspondiéndole a cada país diez minutos de exposición. Si se necesita más tiempo, como es previsible, se prorrogará el tema a partir de las ocho y media de la tarde. Es útil que cada grupo nacional sepa que para su presentación podrá utilizar videos, posters, diapositivas, etc.

Se pasará una especie de formulario-guía que facilite la presentación de cada grupo nacional. Estos serán sus ejes:

- ¿Vuestra Asociación tiene contactos con la iglesia local?
- ¿Qué actividades desarrolla?
- ¿Edita alguna revista?
- ¿Cuál es su posición referente al tema «La mujer del sacerdote»?
- ¿Las mujeres de la Asociación tiene reuniones específicas?
- ¿El Movimiento apoya y procura actividades específicas de cara a la mujer?
- ¿Qué opina el Movimiento de cara a su futuro y al de la Federación Internacional?

LA LITURGIA: Esta es la decisión tomada en el Comité Ejecutivo referente a las Celebraciones Litúrgicas de la tarde: dos días haremos Celebración Eucarística y otros dos días Celebración Litúrgica sin Eucaristía. España y los países de habla hispana animaremos la Celebración sin Eucaristía del miércoles, día veintidós.

Se pretende de este modo, potenciar y enriquecer distintas formas litúrgicas de la Comunidad Cristiana.

COMISION DE SINTESIS: Comprobada la dificultad de partir de dos textos —en inglés y francés— para el Comunicado final, el Comité Ejecutivo ha tomado la decisión de que una Comisión compuesta por miembros del Comité Ejecutivo, parta de un único texto (en francés o en inglés) que vayan perfilando hasta presentar a la aprobación de la Asamblea. Para esta Comisión se dieron los nombres de A. Padovano, H. J. Vogels, Julio P. Pinillos y M. Lautrey. Julio declinó su participación en favor de Jerónimo Podestá, también del Comité Ejecutivo.

INFORMACION A LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y CONFERENCIAS EPISCOPALES: De la primera se encarga el Gabinete de Prensa de la Federación Internacional (aunque cada país debe tomar —también— contacto con ellos). Sin embargo con las Conferencias Episcopales y Consejos pastorales, se pondrán en contacto los grupos nacionales, pudiendo utilizar para ello (si lo juzgan útil) el texto que, a tales efectos, remitirá el Comité Ejecutivo.

ASAMBLEA GENERAL: Tendrá lugar el jueves, día 23 entre las 14 y 16 horas. En ella el Comité Ejecutivo informará de la actividad desarrollada a lo largo de los tres años «de mandato». Igualmente informará de la situación económica y financiera. Después presentará a la aprobación de la Asamblea la solicitud de nuevos miembros de la Federación, de los grupos candidatos, como son: «Hoc Façite», Canadá; «Fenêtres (de Lyon)»; Méjico; Paraguay; Colombia; Ecuador; Chile; Perú...

A continuación se pasará a la renovación de tres de los miembros del Comité Ejecutivo. Si es que a la Asamblea le parece procedente y existen candidatos a presentar, tal y como está definido en los Estatutos de la Federación.

No obstante, el Comité Ejecutivo comunicará a la Asamblea que todos sus miembros actuales están dispuestos a seguir otro «mandato» más, si así lo aprueba la Asamblea, en orden a acelerar los proyectos de acción —táctica y estrategia— en curso más los que sugieran tanto los grupos nacionales cuanto la Asamblea General.

PARA LA CONTEMPLACION

Contemplemos en silencio. Esta secuencia no está sacada de ninguna película de ficción. Ni la avanzamos a este primer plano por picaresca. ¡Qué conste! Es un hecho de vida y como tal debe ser contemplado porque... «es el Señor que pasa».

Vemos una mujer... ¡qué talla de Berrugueta! «Señor... ¿cuántas veces tengo que perdonar... hasta siete?» Un sacerdote atrapado... ¿«por qué siguen imponiendo cargas estériles e innecesarias», que, además, impiden madurar?

Juzguemos: ¿qué valores profundos están en juego en esta foto? ¿A la luz de la psicología y a la luz de la revelación? ¿Por qué no damos mayor —y mejor— entrada a la mujer en nuestra vida? Según esto, ¿qué nos piden a todos que hagamos?

Diez años ya... había durado nuestra relación.

Una relación «naturalmente» clandestina, entre él, fraile, y yo mujer divorciada. Una relación que ha comenzado en su convento, a raíz de un encuentro en que yo le confiaba a él mis preocupaciones del momento.

Se convirtió en encuentro amoroso. Tras un encuentro dudoso, complejo y de años de sentimientos de culpabilidad, nuestra relación tenía pinta de sobrevivir y de hacernos felices. Cruzada por crisis y discusiones sobre su promesa de celibato, nuestra relación crecía de año en año.

Todo parecía marchar cada vez mejor, sobre todo este último año que hemos pasado tranquilo, feliz y muy agradable. Yo creía al fin respirar libremente y no pensar más en lo que podría pasar entre nosotros. Y los encuentros —muy escasos— se desarrollaban en la espontaneidad, el gozo y sin obligaciones. Festejábamos el décimo aniversario durante una jornada completa. Pues muy a menudo pasaban las semanas, incluso los meses de espera. Sin duda, la paciencia debió ser una de mis mayores virtudes. No hacía yo más que esperar, con

mucho amor, alguna visita que pasaba muy de prisa. Pero yo era muy feliz a pesar de este tiempo de encuentro tan breve. A menudo, sola, yo cosía, tejía para él, para él escribía a máquina. Un toque de teléfono, una carta, trabajar y ayudarle con todo mi corazón... me hacía feliz, y me ocupaba. Me contentaba con las migajas.

Pero bruscamente esta relación se rompió. Se me quitaban incluso las migajas. Después de unos meses, él me manifestó vivir una relación semejante ya seis años con otra mujer; yo no era ni la sola ni la segunda, sino una entre otras durante todos estos años...

Sin quererlo, sin saberlo siquiera, sin haber tenido la menor posibilidad de elección, yo me encontraba mezclada, en una triple, cuádruple relación; mejor aún, yo pertenecía a un grupo «en riesgo», estando él sometido al test de control del SIDA sin yo saberlo...

Hasta aquí yo no he oído una sola palabra de rechazo por su parte: a él le parecía bastante fácil amar a muchas mujeres a la vez hasta el punto de comprender muy bien a los hombres que viven esto habitualmente. El me habló de que esco-

gía a otra, una mujer casada, de una familia de la que se hace amigo. Esta sería una relación mucho más libre aún que la nuestra, no queriendo ni él ni ella cambiar nada de su situación.

Heme aquí, sin ningún buen recuerdo, tratada como una suplente, ridícula. Añado además que él habría querido inocularme complejos, reprocharme mi falta de apertura, porque yo no aceptaba este tipo de relación... con muchas. No tenemos, sin duda, la misma concepción de la moral, yo, mujer divorciada, y él, cura.

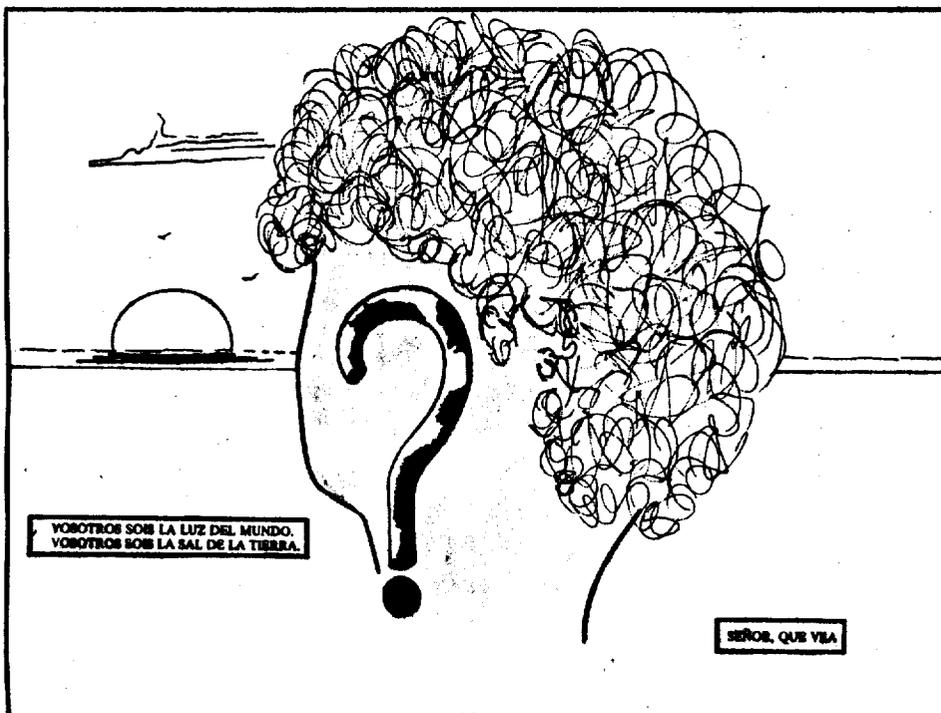
Me siento impotente, a disgusto, llena de tristeza cuando recuerdo esta comedia de ternura e intimidad. Todos estos años los he vivido como los más bellos de mi vida. Continuamente yo me adapté a su programa: él pasaba cuando le cuadraba; él tomaba contacto cuando

le agradaba; y cada vez yo era tan feliz de verle, de oírle. ¡Mi confianza era tal que él tenía la llave de la casa y un «poder» sobre mi cuenta de banco «en caso de que me ocurriera algo».

Intento ahora resituarme en mis emociones heridas. Felizmente he podido contar con el apoyo de muy buenos amigos a quienes expresé mi amargura, mi desilusión, mi agresividad, mi inmensa tristeza. Después de un tan largo tiempo de clandestinidad alivia de veras el poder hablar para intentar digerir.

Si me he decidido a testimoniar es porque espero poder ayudar a otros que estén en mi situación: así yo quería hacer reflexionar a aquellos que son responsables de las emociones y los sentimientos de otros...

Gracias por haber querido escucharme.



APARTADO 39003

VISITA DE JULIO PEREZ PINILLOS

De paso hacia Curitiba nos visitó el Presidente del MOCEOP de España y Delegado del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional, quien cumplía la misión de vincularse con nuestros Movimientos, participando en el IX Encuentro de Brasil y I Latinoamericano de Sacerdotes Casados.

Llegó al aeropuerto de Ezeiza en Buenos Aires, el día 19 de enero, en vuelo de Pluna, que debía hacer escala en Montevideo. Felizmente nos informamos de que había huelga en Uruguay y ya lo estábamos esperando cuando desembarcó hacia el medio día en tierra argentina.

Por la tarde, Julio, sin perder un minuto, ya estaba activamente trabajando con nosotros. Quería informarse de todo lo referente al futuro Congreso. Fue así que le dijimos que teníamos confirmada la asistencia de dos parejas de Paraguay, de cuatro representantes de Argentina, de dos del Ecuador (Quito), de dos de Bogotá y otros dos de Cartagena (Colombia). Los demás, o sea, Uruguay, Bolivia, Chile, Perú y Costa Rica, no estaban seguros de poder asistir, aunque habían prometido enviar su adhesión y hacerse presentes por medio de una comunicación. Inclusive de Toluca (Méjico) tenemos la adhesión de un grupito de cuatro sacerdotes casados.

El sábado 20 cumplimos algunas diligencias, hicimos una visita por la ciudad y nos pusimos a revisar la situación de Argentina, donde contamos con más de un centenar de sacerdotes casados vinculados a nuestro Movimiento, pero muy dispersos en nuestro dilatado territorio. Editamos un Boletín para vincularnos de manera efectiva que se titula *Verdad en Libertad*. En Buenos Aires tenemos unos cuarenta sacerdotes inscritos y pensamos que otro grupo se va a adherir este año. De esos sacerdotes hay unos veinte que asisten muy pocas veces. De los otros veinte unos quince asisten en forma irregular y unos doce, que asisten siempre y colaboran activamente como parejas.

Felizmente y a pesar de que muchos de ellos estaban de vacaciones, el sábado 20 por la tarde nos reunimos con Julio unas 12 parejas, entre las cuales se encontraba un laico, persona prominente de la Política, pues fue muchos años Presidente del Partido Demócrata Cristiano. Le aclaramos a Julio que hay algunos laicos que comparten nuestras reuniones y también cuando se presenta la ocasión, asisten uno que otro sacerdotes célibes que están en funciones.

La reunión fue excelente y muy animada. Cada uno de los presentes dio testimonio de sí, exponiendo como actúa la pareja en la comunidad cumpliendo una tarea pastoral o ministerio de servicio humano y cristiano.

Julio no ocultó la satisfacción por haber encontrado testimonios elocuentes de parejas verdaderamente comprometidas, sobre todo en el plano social de asistencia y servicio y en el plano educacional.

A lo largo de estas exposiciones quedó muy en claro el difícil momento socioeconómico que atraviesa la Argentina y que contrasta con épocas anteriores de gran bienestar. Hoy en nuestro país hay un alto porcentaje de personas de clase más humilde que tienen dificultades de vivienda, vestido y alimentación para sus hijos que no pueden recibir ni educación ni atención médica adecuada. Las parejas de nuestro Movimiento tienen allí un campo muy propicio. Debemos reconocer que hasta ahora sólo contamos con muy pocas comunidades de base incipientes.

Por su parte Julio «nos confirmó en la Fe». En la Fe cristiana de nuestro sacerdocio, pues no podemos prescindir dijo de sentirnos lo que somos, es decir, sacerdotes, y de asumir algún ministerio pastoral. De lo contrario nuestro Movimiento no tendría razón de ser. Asimismo nos confirmó en la fe acerca del futuro del Movimiento, de su dimensión Universal. A nuestro Movimiento *no lo detiene nada*, tenemos ante nosotros la tarea de renovar el rostro de la Iglesia, que se realizará inexorablemente, nos dijo; pero para ello hay que insistir en las pequeñas comunidades.

«Esto es un Pentecostés» expresó con convicción ante un grupo de parejas de sacerdotes que en él deseaban recibir el mensaje y el abrazo de los hermanos españoles que nosotros conocemos a través de *Tiempo de Hablar*.

De más está decir que todos se retiraron felices y reconfortados.

El domingo continuamos nuestros diálogos en torno al Movimiento y los proyectos futuros. Por la tarde realizamos una visita a una de las parroquias del suburbio de Buenos Aires donde se realiza una encomiable labor pastoral y asistencial. El párroco Luis Farinelo, que fue alumno y discípulo del obispo Jerónimo Podestá, nos recibió con sumo cariño y cordialidad para mostrarnos su parroquia y las obras que allí realiza él con su comunidad; asistencia a la gente de la «Villa Miseria»; guardería de niños, dispensario de salud y comedor escolar donde recibe en varios turnos a un millar de niños que de otra manera serían víctimas del desamparo, el hambre y las enfermedades; cooperativas de vivienda (en número de tres) que permite establecerse en una vivienda digna a aquellas familias de la villa que pueden —y quieren— salir de esa infra-condición, aportando un pequeño ahorro y trabajo personal y comunitario en forma sostenida.

Jerónimo Podestá
Buenos Aires, 22-1-90

Amigos del MOCEOP, os envío copia de la carta que dirijo a I. Faus.

«Estimado José Ignacio: Mi felicitación más agradecida por "Hombres de la Comunidad"».

Te saluda Joaquín Liébana, un hermano marista «sumergido», como José M. Castillo (gran amigo mío), Estrada, y los de Misión Abierta y otros. Hace 25 años que vengo gritando a lo salvaje lo que tú dices diplomáticamente en «Hombres de la Comunidad».

Sí; el sacerdocio católico es una errónea interpretación de la fe. Está claro, clarísimo, que el fenómeno se produjo allá por el siglo III. Y lo cargamos hasta hoy. ¡Dieciocho siglos de clericalismo nefasto! ¡Dieciocho siglos de folklore y de celibato para los ministros de la Iglesia...! ¡Dieciocho siglos de ofensa a la mujer, de marginación inimaginable, de opresión inicua!

Todo esto es una insensatez. Perdóname las palabras si puedes. Entre los oprimidos andamos también los «Hermanos», de La Salle, Maristas y demás, pero esto déjalo de lado.

Otro jesuita —J. A. Mohler, USA— escribió hace ya 20 años (1969) *The origin and evolution of the priesthood*. «Sal Terrae» lo tradujo y publicó en el 70. Tres traiciones de traducción en el capítulo II (se lo reclamé a Sal Terrae, pero ni acusó recibo) y una increíble cabriola del autor en la última página hicieron que el dicho libro no mereciera los honores de la condena o el alerta que ha merecido el tuyo. (Ecclesia, n.º 2.453, 9-12-89). Sabido es que Palenzuela y su Comisión —al igual que Roma— van a contra-avía. Pero Mohler hizo ya entonces la vivisección patente y clara del error. El, tú y yo hemos recorrido los mismos caminos. A veces pienso que le has leído a él o me has leído a mí. (Alguna vez, hace años, te envié mis escritos «subversivos»...) (Adjunto unas minimuestras...)

Bueno, la verdad es que *estamos atrapados* en un inveterado y descomunal error desde hace 18 siglos y tenemos que salir de él. Los protestantes nos llevan la delantera desde hace cuatro siglos. Lutero liberó a nuestros hermanos reformados del error del clericalismo. De seguro conoces «la cautividad babilónica de la Iglesia: el orden». Lo gritó hasta enronquecer. Aquello fue realmente un terremoto de grado 9 en la escala de Richter. (A nosotros nos toca provocar el de 10.) Derribó las torres del clericalismo, y la Iglesia se partió en dos. El estremecimiento que sacudió a la Iglesia por los años 69, 70 y 71... no derribó nada. No pasó del grado 3 ó 4 de la escala.

El Vat. II también hizo temblar la tierra —sigue temblando— pero sólo afectó a los revestimientos de las torres... Aunque se maquilló un poco, la Iglesia sigue siendo una vieja de 94 años (un poco maquilladita), ¡pero Cristo la quiere quinceañera! Ahora Juan XXIII, el Movimiento Ecuuménico..., Hans Kung..., Schillebeeckx..., Pepe Castillo..., Estrada..., Boff... (Eclesiogénesis)... Díez Alegría y legión..., la Asociación Juan XXIII..., el MOCEOP..., la mujer en la Iglesia..., el Manifiesto de Colonia, etc. y por fin José Ignacio González Faus vienen estremeciendo a la Iglesia con remezones de 5 y 6 grados (el tuyo es lo menos de 7) en la escala de Richter. ¿Cuándo provocamos el de 10?

No queda más, José Ignacio; tenemos que hacer ese favor a la Iglesia. Esa es otra «Teología de la Liberación» aún más meritoria de la ya clásica latinoamericana. Ella liberará no sólo a los pobres de tu querida Centroamérica, sino a todos los pobres cristianos alienados de todo el planeta: liberará a la mujer en la Iglesia; ¡qué iniquidad!; liberará a los propios ministros de la Iglesia, que podrán ser tranquilamente casados como en los dos primeros siglos; liberará a todas las monjas..., ¡que potencia!, y a los «hermanos»: de La Salle, Maristas y demás, que siendo «doctores y maestros, ministros de la Palabra, pastores de corderos —y de ovejas— profetas y educadores de la Fe, etc.», han sido hasta hoy reducidos a «eunucos de Candace»... ¡eunucos!, ¡eunucos! What a pity! Eunucos para servicio del clericalismo, sin poder vivificar una comunidad juvenil o adulta en forma autónoma... siempre dependiendo de «capellanes»... algunos tan mediocres y alienantes, transpirando clericalismo atemporal... ¡SOS!

Liberará a millones de cristianos «made in Roma» de la alineación universal a que estén sometidos... Alguien vino de Polonia que, cual otro Saulo antes de su conversión, convencido y fogoso, está «arrasando a la Iglesia»... Su sinceridad es tal que, cual otro Saulo, se está ganando el encuentro con la luz. Confío que, en vida, el Señor, Jesús, le salga el paso en su camino de Damasco... y le derribe del caballo. Hasta hoy cabalga seguro sobre su brioso corcel, y «la abominación de la desolación sigue establecida en el Lugar Santo»...

Liberará a la Humanidad entera del peso del error que oprime y hostiga a los pueblos en su sincera búsqueda de Dios. Una Iglesia Católica atemporal y alienante está impidiendo que la luz de Cristo ilumine a todos los pueblos de la Tierra. En dos siglos esa luz iluminó todo el imperio greco-romano. Entramos luego en el pantano clericalista y tras dieciocho siglos no hemos logrado salir del atolladero. Las tinieblas siguen cubriendo la tierra... «Anocheció en la mitad del día»... La grave división de la Iglesia es una consecuencia más. Hoy nuestro clericalismo a ultranza impide la unión de las Iglesias. Estamos atrapados en el error clericalista del sacerdocio «especial» de la casta. La sacerdotalización de los ministerios supuso la ruina del Pueblo Cristiano. Unos pocos, con su globito, se fueron a la estratosfera, y los demás, la Iglesia Pueblo de Dios a la luna; des-sacerdotalizados, des-sacralizados, des-valorizados, sin identidad... ¡laicos! «Sin Norte y sin Sur, sin casa y sin tierra y sin... ¡dejéronme! (de «Huaspungo», J. Icaza) y el «Pueblo de Dios», con sus vidas desvalorizadas, se marchó en busca de otras tierras... La cultura humana iluminó las mentes y la desbandada en huida fue impresionante; no con «odium Dei», pero sí con «odium Ecclesias». Hoy mucha gente y la juventud «pasa» de Iglesia, y de misas dominicales. Va a Dios por otros caminos. Bueno, hoy hay una sociedad y una juventud que no sabe a dónde va.

Y la culpa de todo esto la tiene esta Iglesia nuestra alienante —hoy la gente ya no

se deja alienar— que ha frustrado el proyecto de Cristo en un 90 por 100 —así fuera el 60 por 100—. Ha frustrado la «fracción del pan» (así, con minúsculas). También aquí : «¡No es eso! ¡No es eso!» Y al frustrar la fracción del pan ¡ha frustrado a todos los pobres del mundo! No por nada se produjo el fenómeno Marx... que trajo una esperanza a todos los oprimidos de la Tierra.

Nuestra Iglesia clericalista, culturalista, ritualista y superalienante ha sido la mayor vendedora de droga... Y mientras hemos venido desarrollando nuestro ballet de mitras y tiaras, sotanas y coloretos, ¡cuánto dolor! ¡Cuánta opresión sobre los hombres! Cuánta sangre de «santos inocentes» (como los de la película). Los pobres, los indígenas, los marginados siguen sin salvación.

Y hasta hoy seguimos frustrando el legítimo clamor de la mujer, a la que Cristo dio luz verde en la Iglesia, y nosotros la hemos puesto luz roja. ¡Estamos frustrando al Evangelio! ¡Estamos frustrando a La Buena Noticia! El clericalismo le quitó la espoleta a la fracción del pan y la convirtió en un rito inocuo y alienante. Por eso el mundo está lógicamente cargado de tensiones que le tienen siempre a punto de explotar. Pero Cristo nos dejó el Santo Remedio en la última cena que compartió con nosotros. Fue «su gran deseo»... pero se lo hemos frustrado.

Podría continuar mi lamentación sin término; pero ¿para qué más?

Todo esto y mucho más lo he gritado en mis escritos «heréticos» y «subversivos» que años atrás difundí por América, España y Roma, hasta que Roma y el Celam —y lógicamente mis Superiores— me callaron. Tuve que callar porque romper del todo hoy hubiera sido inútil. Llevo años esperando la hora de Dios. Tú, José Ignacio, me has dado esperanza. Gracias. Ya sabes; siempre se nos dijo que «hay que ayudar a la aurora a nacer». Tú la estás ayudando, José Ignacio; te felicito; no sabes cuánto. Y hoy te hago a ti la invitación que hace años hice a Pepe Castillo, a los de Misión Abierta, a la Asociación Juan XXIII, a Boff... Se la llegué a Olegario González de Cardedal(!), ya que también mereció una buena raspa de Roma por su preciosa «Cristología» tan *humana*... Mi invitación y mi llamada es ésta: ¿Por qué no nos unimos para gritar la verdad sin tapujos? Tú mismo has tenido que usar tapujos y no has podido decir las cosas como hubieras querido. Formemos un grupo de valientes que arriesguemos todo por la Iglesia. Si ello requiere que abandonemos nuestra respectiva placenta, abandonémosla. Ello no será nada importante. Lancemos un manifiesto más incisivo y mejor orientado que el de Colonia. ¡Desatemos nuestra «perestroika»! Muchos de los arriba nombrados, y otros más —yo también si me admitís— se arriesgarían a hacer la denuncia del falso sacerdocio y todo el montaje clericalista. Chantaje todo ello, el mayor de la historia en estos veinte siglos. Y ahí tenemos a la Iglesia predicando y defendiendo el error como el más precioso tesoro de la Revelación «Divina parateke»... Habrá que sacar de la barca de Pedro esa ola gigante. Ahí no más el «bluff» de la infalibilidad saltará en pedazos. El júbilo de todos los hermanos separados y el de todos los alienados y refractarios a la alienación se sentirá por todo el planeta. Tremendo terremoto de grado 10 de intensidad. Luego vendrá la unidad y una nueva evangelización.

Pienso que el manifiesto debiera lanzarse desde Madrid. España en Trento, y después de Trento, fue el puntal del error. Hoy debe ponerse en cabeza de la denuncia. Es nuestra hora. (Yo soy palentino, de Santibáñez de la Peña, al norte, y tengo 63 años).

No te asustes, José Ignacio. Espero que calladito, el correo me traerá tu respuesta. Envío copia a Castillo y a otros amigos.

Un abrazo muy fuerte, con los mejores deseos para ti en 1990.

Joaquín Liébana

Ecuador

SUSCRIPCION A «TIEMPO DE HABLAR»

Nombre fno
Dirección: c/ n°
Población D.P.

Queridos amigos de Mo - Ce - Op:

Adjunto os envío la orden al Banco/Caja con mi autorización para que paseis la suscripción anual a «Tiempo de Hablar» por un importe de (1) pesetas y hasta nueva orden.

Saludos

Firmado

ATENCION Enviad cumplimentados ambos escritos a MO - CE - OP Apdo. 39003
MADRID - 28080

(1) Suscripción ordinaria	2.000 pts.
Suscripción de apoyo	2.500 pts.
Bono de apoyo general a Mo-Ce-Op	6.000 pts.

RECORTA y ENVIA al apartado 39.003 —28.080 MADRID

Banco/Caja Agencia/Sucur
Dirección Banco/Caja: c/ n°
Población
Cta. Cte./ Libr. Aho: c/
Titular
Fecha

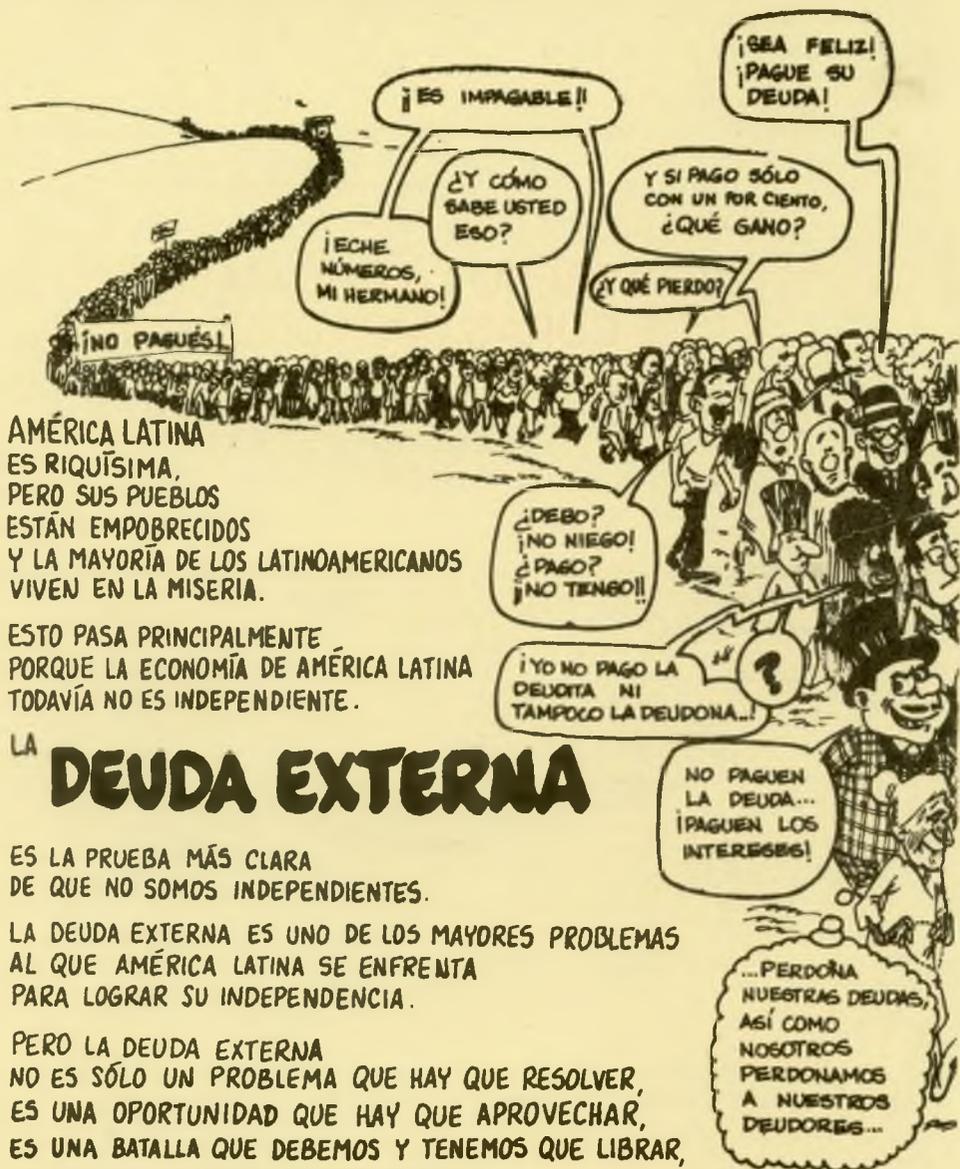
Muy Sres. míos:

Les ruego atiendan hasta nueva orden, con cargo a la cuenta de referencia, el recibo de suscripción anual a la revista «Tiempo de Hablar» (Mo - Ce - Op), a nombre de y por un importe de pesetas.

Atentamente.

Fdo.:

¡NO PODEMOS PAGAR!



AMÉRICA LATINA
ES RIQUÍSIMA,
PERO SUS PUEBLOS
ESTÁN EMPOBRECIDOS
Y LA MAYORÍA DE LOS LATINOAMERICANOS
VIVEN EN LA MISERIA.

ESTO PASA PRINCIPALMENTE
PORQUE LA ECONOMÍA DE AMÉRICA LATINA
TODAVÍA NO ES INDEPENDIENTE.

LA DEUDA EXTERNA

ES LA PRUEBA MÁS CLARA
DE QUE NO SOMOS INDEPENDIENTES.

LA DEUDA EXTERNA ES UNO DE LOS MAYORES PROBLEMAS
AL QUE AMÉRICA LATINA SE ENFRENTA
PARA LOGRAR SU INDEPENDENCIA.

PERO LA DEUDA EXTERNA
NO ES SÓLO UN PROBLEMA QUE HAY QUE RESOLVER,
ES UNA OPORTUNIDAD QUE HAY QUE APROVECHAR,
ES UNA BATALLA QUE DEBEMOS Y TENEMOS QUE LIBRAR,
¡Y NO HAY TIEMPO QUE PERDER!

¡NO DEBEMOS PAGAR!